



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA  
LA MEMORIA SEGÚN SAN AGUSTÍN.  
T E S I S  
PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA

Jorge Marcelino López

DIRECTOR:

Dr. Juan Granados Valdéz

REVISOR:

Lic. Mary Carmen Garduño Rodríguez

Lic. Andrés Gerardo Aguilar García

Dr. José Antonio Arvizu Valencia

Mtro. Emanuel Acuña Galván





Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de  
Información



La memoria según San Agustín

**por**

Jorge Marcelino López

se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](#).

**Clave RI:** FILIN-194836-0223-323



## **Contenido**

Contenido	3
Agradecimientos	4
Resumen	6
Presentación	7
Antecedentes	10
Planteamiento Del Problema	17
Pensamiento Platónico (Siglo III-IV d. C.)	18
Tradicón Oral	20
Reconocimiento De Número (Lo Uno Y Lo Múltiple)	26
Asimilación Del Pensamiento Platónico Al Movimiento Cristiano	31
Lo Inteligible Y La Fe	37
Sobre La Belleza	40
Devuelta La Mirada A Uno Mismo	49
Expedición De Agustín Sobre Sí Mismo	53
Tiempo	55
¿Cómo Es La Memoria?	59
Modos De Mostrar La Memoria	66
El fin De La Memoria En El Hombre	68
Referencias	71
Bibliografía	72
Fuentes Electrónicas	72
Anexos: cronologías	73
Cronología de Platón	73
Cronología Plotino	73
Cronología Porfirio	74
Cronología Mario Victorino	74
Cronología de San Agustín (Aurelio Agustín)	74

## Agradecimientos

El tiempo que tomé al comenzar la carrera universitaria en filosofía viene a la par con cocina. Por lo cual, agradezco a Brenda Gissel Camacho Galván por mi primer trabajo en cocina al mando del chef Oliver García, así como mi amigo el chef Jorge García Dorantes, chef Giovanni Spanu, chef Carlos Oronoz, chef Carolina Morales, chef Jesús Adolfo Irigoyen Fernández por su amistad y conocimiento compartido, consideración que agradezco profundamente. Sin olvidar a Ricardo Sosa capitán de meseros que con palmadas en el hombro no dejar de compartir lo que sabe, a Berenice Amador su fortaleza de mujer, al capitán Víctor que siempre tan amable y directo no deja de compartir alguna platica amena. Gracias a cocina y servicio. Al emprendimiento de Jaime Humberto Arreola Gonzales por su empresa banquetera, su carisma, corazón y confianza, a Karen Parra que permitió experimentar el movimiento de un restaurante. A Claudia Gonzales por la experiencia de arriesgar siempre. A las palabras de afecto de Mara Ivón Olvera Saavedra que alentaron mi ser. También agradezco al taller del tío José, los colados en Santiago Mexquititlán y mi familia.

En lo académico estoy en deuda con las amistades de generación, especial cariño a Schoenstatt Trenado, Rocío Olvera, Cintia Reyes, Antonio Centeno, Ernesto Bustamante, mi estimada Yara Salinas, Óscar Gaeta por compartir proyectos con este humilde servidor. Compañeros, compañeras de otras generaciones Osvaldo Araujo, Rebeca López, Gabriela Jiménez, Daniel Moreno, Luz del Carmen Valencia Ojeda por su acompañamiento. A mis sinodales Mary Garduño, Andrés Aguilar, Emanuel Galván, Antonio Arvizu por aceptar leer mi trabajo. Al maestro Juan Granados Valdés por aceptar dirigir la tesis, como sus palabras para no renunciar a escribir. Maestros de la Facultad de Filosofía que impulsa el estudio de autores pertinentes para la reflexión crítica, Juan Carlos Moreno Romo, Oscar Wingartz, José Arellano, Gonzales Guajardo, De Luna. Profesores Jorge Vélez, Gerardo Cantú, Enrique Santamaría, la maestra Fátima Chávez, a Helena Rodríguez por el carácter forjado.

De corazón agradezco lo mucho que recibo.

Con mayor ímpetu doy gracias a mi querida madre Ma. Rafaela López Cervantes, que con amor ha solventado tantos dolores de cabeza, penas, preocupaciones, alegría, pláticas. A mi hermana Diana Karen Jiménez López por existir y su amor sincero cada día.

A Mario Alberto Plaza, Miguel Ángel Martínez, Francisco Robles, Ulises Uriel Nieto, Omar Araujo.

Mi corazón es del tamaño de un puño, no así el tamaño de mi agradecimiento por cada persona con quien conviví y preguntaba por la tesis.

Gracias a Dios por las batallas de la vida.

Se pudo.

Para Ángel Marcelino Sebastián

## **Resumen**

A continuación, se explora el concepto de la memoria según Aurelio Agustín como facultad que posibilita el reconocimiento de sí mismo, como también las aristas de la memoria en diferentes campos del conocimiento. El trabajo a partir de la obra *Confesiones* de Agustín es explorar la forma en que aborda, asimila y expone una realidad interna que tiene que ver con lo recuerdos. La memoria que retoma Agustín viene seguido de conceptos como; número, tiempo, imágenes. Consideraciones abstractas que permiten exponer el pensamiento dialéctico que va en busca de la verdad guardada en el monoteísmo cristiano y el Uno plotiniano. Una lectura que abre la visión interna seguida por condiciones de contexto histórico, social y religioso. En este sentido, el santo de Hipona actualiza el pensamiento plotiniano a la par que el cristianismo se extiende por occidente. Para la exposición de la memoria según Agustín hay nociones platónicas que promueven identificar imágenes inteligibles por medio de la retórica en conjunto con la filosofía, cuya consecuencia racional demuestra el yo y su reconocimiento.

**Palabras claves:** Memoria, Tiempo, Número, Múltiple, Identidad, Alma.

## Presentación

La memoria resulta enigmática pensar ¿qué es?, ¿qué razón hay para tenerla? O ¿cómo entender su uso? Tal misterio y asombro impulsa su estudio en diferentes áreas del conocimiento, como en los textos filosóficos que perviven a través del tiempo hasta nuestro presente. El cual, su estudio histórico desde Frederick Copleston (2011) establece los siglos consecutivos III, IV y V, para ubicar el periodo de una filosofía antigua “Es verdad que hombres como san Gregorio Niceno y san Agustín pertenecen al período del Imperio romano, y que la filosofía a la que se afiliaron fue la platónica, entendiendo este término en su más amplio, y que ejercieron una gran influencia sobre la Edad Media.” (p. II, 1). Opinión acerca del pensamiento en Agustín que tematiza la memoria para su estudio y su alcance.

Autor de *Confesiones*, compendio de trece libros. De los cuales, los primeros nueve libros cuenta su historia de vida, un vistazo general de tres décadas a través del testimonio de recuerdos puntuales. Comienza desde la etapa infante hasta la muerte de su madre para concluir con el *Libro IX*. Al iniciar con el *Libro X*, el discurso es diferente, debido al estudio de la memoria por medio de la dialéctica en combinación de la elocuencia que ofrece la retórica. Habla de cualidades que almacena dentro de sí, por haber vivido le vale la experiencia, así como el reconocimiento de conceptos como; memoria, Dios, número, creación, creatura. El siguiente *Libro XI* es producto de reflexiones en torno al tiempo, el *Libro XII* como el *Libro XIII* es producto de su comprensión e interpretación de Libros Sagrados.

Si bien el contenido de la obra *Confesiones* es autobiográfica, en nueve libros expresa diferentes momentos su vida; intelectual, espiritual y mundana. Desde la infancia cuenta acerca de amigos, la escuela, maestros, las ciencias, la familia y situaciones anímicas. En la juventud se prioriza su encuentro con la corriente platónica, momento importante para iniciar el encuentro de la dialéctica en torno a la memoria y su acceso al Bien de manera abstracta, primeros pasos que se relata en el *Libro VII* (Agustín, 2018, p. 215). Este análisis de la filosofía platónica permite deambular con escritores como Mario Victorino y la influencia que deja constatada en el *Libro VIII* (2018, p. 235) para estudiar obras plotinianas. Ante esto, es válido retomar la mirada del comentarista agustino Vitorino Capanaga (1974) sobre la influencia de Plotino en su libro *Agustín de Hipona Maestro de la conversión*:



[...] {-Agustín-} llegó a nuevos resultados con la lectura de los libros de Plotino (204-70), que leyó por el favor de un amigo suyo que se los prestó. No se sabe en realidad quién fue el bienhechor, a quien el autor de las *Confesiones* describe como poseído de un grande orgullo. En Milán, la doctrina neoplatónica tenía su círculo de estudiosos entre los católicos. [...] Corría en manos de los estudiosos una versión latina de las *Enéadas* de Plotino, y la creencia más general es que leyó por lo menos algunos de los tratados incluidos en aquella obra del filósofo africano. (p. 22)

Esta razón que se muestra en la juventud del joven retórico Agustín muestra un punto de partida para la especulación de Dios por medio de autores platónicos, que permiten deslumbrar ideas de inteligibles de manera racional.

La escritura le permite abrir paso al mundo múltiple por medio de los discursos, cuya obra biográfica refleja su estilo elocuente y fructífero, además de gusto y asombro por los asuntos vitales, teológicos como filosóficos. La retórica es un asunto que se examinará con Platón más adelante en los Antecedentes, para señalar la moral acerca del lucro que hay con escribir, profesión que supo llevar Agustín para ganar un perfil alto dentro de las disputas con las palabras, cuya habilidad reconoce desde el primer libro de *Confesiones* (Agustín, 2018, p.50). Y de esto le vale las condiciones necesarias como el hábito por la verdad, como la lectura de gente sabia, círculo de intelectuales con quienes mantenía conversaciones. En un repaso por la historia cercana a la vida de Agustín, hay autores como Plotino, Porfirio y Mario Victorino, que conforma la escuela a la cual nos referiremos como platónica<sup>1</sup>.

Al comenzar en orden cronológico, el primer platónico del cual partimos es Plotino (2015) maestro y autor intelectual de la obra *Enéadas* (con traducción y notas de Jesús Igal). Cuya lectora es posible gracias a Porfirio, alumno que redacta las *Enéadas* (2015) así como *Vida de Plotino* (Igal, 1982). Plotino es responsable de dar vida y auge de nueva cuenta a los diálogos platónicos, así como exaltar el alma del hombre al hablar de su naturaleza invisible, racional y divina. Al abordar de manera detallada conceptos como número, tiempo, memoria, sus estudios se abordan de manera teórica. Clases y discursos que promueven la práctica

---

<sup>1</sup> Durante el trabajo se evita el uso del prefijo neo- como lo lleva a usar el profesor Copleston o Capanaga.

espiritual del alma racional, cuyo deber es contemplar a sí mismo, dicha apertura conlleva a descubrir de manera interna una realidad invisible e inteligible.

Tanto Plotino como Porfirio atraen la atención de eruditos, funcionarios y magistrados latinos entre ellos a Mario Victorino, un retórico que por su fama es reconocido no solo por Agustín (2018) sino al furor de las voces que piden levantar su estatua (p. 239). Cuyo señalamiento invita a investigar la vigencia que hay en un autor como Victorino en nuestro tiempo. Un estudio académico reciente está en Gabriel Gonzales Nares (2017) y su trabajo *Pensamiento trinitario y metafísica platonista en el De Generatione Divini Verbi de Mario Victorino*, cuya base es una carta facsimilar del antiguo latín escrita por Victorino a Cándido, para atender asuntos en torno a la naturaleza de Cristo.

Con este orden cronológico; Plotino y Porfirio anteceden a un Mario Victorino que estudia su legado y, no obstante, da como consecuente el traspaso de un pensamiento de una lengua como lo es del griego al latín, cuyos conceptos comienzan a adquirir tintes cristianos, que se actualiza en cada autor como lo veremos con Agustín. Lo cual facilita la lectura especulativa de los llamados platónicos para dar razones desde la filosofía.

En el apartado de los Antecedentes se retomará por lo tanto el mito de la memoria expuesta en el *Teeteto* como herramienta lingüística que permite exponer de qué manera participa la facultad de recordar en el hombre. Además, se retoma la opinión de Platón en el *Fedro* acerca de la retórica, lectura que brinda dirección moral a las palabras ante un público. Observaciones pertinentes de una tradición que se mueve entre conceptos y razones inteligibles, como sucede en el diálogo o la oratoria.

## Antecedentes

Los diálogos platónicos remiten al lector a un contexto de la Grecia clásica, así como las *Enéadas* en Plotino y *Confesiones* en Agustín. Obras que son posible encontrar semejanzas en cuanto a la reflexión de conceptos como la memoria, tiempo, alma a pesar de la distancia temporal que separa a cada autor. La tradición escrita deja un legado que sobrevive y traspasa barreras. Como se observa en *Historia de la Filosofía* de Frederick Copleston (2011) rastrea el salto de distintos tiempos entre Platón y Plotino, al no anclarse en un solo lugar su desplazamiento en el transcurso de ocho siglos fue notorio por el mediterráneo. Escuelas platónicas con presencia en provincias como Alejandría al norte de África, en Cartago o que decir de Milán, cuya filosofía platónica llega a manos de Agustín (2018, p.215), que si bien no lee como tal los diálogos socráticos como le sucede a Plotino, aprehende nociones platónicas a través de autores hasta cierto grado identificables.

Resulta necesario tomar algunas lecturas de Platón como *Teeteto* y *Fedro*, el primero por abordar lo qué es conocimiento y la representación de la memoria a través del mito (un problema que identifica más tarde Plotino), mientras que en el diálogo del *Fedro* la atención en los inconvenientes de la palabra escrita, así como recomendaciones para su empleo a conveniencia.

La filosofía se vuelve diálogo con Sócrates, según explica Cassirer (2018) “La filosofía, que hasta ahora había sido concebida como un monologo intelectual, se ha transformado en diálogo. Sólo por la vía del pensamiento dialogal o dialéctico podemos acercarnos al conocimiento de la naturaleza humana.” (p. 24). En Sócrates existe la seguridad de una verdad inmutable y eterna alojado en el interior de cada hombre, y dicha verdad es la base fundamental de toda filosofía platónica para atender el bien como camino para el hombre sensato, el cual, de nueva cuenta Cassirer escribe:

Cabe resumir el pensamiento de Sócrates diciendo que define al hombre como aquel ser que, si se le hace una pregunta racional, puede dar una respuesta racional. Tanto su conocimiento como su moralidad están incluidos en este círculo. Mediante esta facultad fundamental de dar una “respuesta” a sí mismo y a los demás el hombre resulta un ser “responsable”, un sujeto moral. (2018, p. 25)

Para muestra de ello, los diálogos presentan a Sócrates en un *Banquete* en compañía de jóvenes, intercepta sofistas como *Gorgias*, mantiene un juicio público acusado de corromper jóvenes y dudar de las divinidades como en la *Apología*, incluso en el *Fedón* el escenario es en cautiverio condenado a beber cicuta. La imagen de Sócrates a través de los diálogos es la de un hombre gustoso por la palabra, el diálogo.

Las conversaciones que entabla Sócrates con los hombres atenienses quedan registradas en la memoria de quien lo rodea y escucha, con la posibilidad de repetir cada encuentro para evitar su olvido. Con esta idea comienza la obra del *Teeteto* (2014) con Euclides que encuentra a su amigo Terpsión, el cual le comparten acontecimientos ocurridos en conversaciones que sostuvo con Sócrates. Con palabras testimonia lo que ha quedado grabado, he aquí el fragmento:

Ter. - Y, al parecer, dijo la verdad. Pero ¿De qué hablaron? ¿Podrías contarme la conversación?

Euc. -No por Zeus, no sería capaz de contarlo así, de memoria, pero, al llegar a casa, escribí lo que me acordaba y luego, en mis ratos de ocio, continuaba con ello a medida que me iba acordando. Además, siempre que iba a Atenas, le preguntaba a Sócrates lo que había olvidado y, cuando llegaba aquí, hacía las correcciones oportunas. De esta manera más o menos es como escribí toda la conversación.

Ter. -Es verdad. Ya te he oído decir esto antes y, ciertamente siempre he querido que me mostraras lo que habías escrito, pero lo he venido aplazando hasta ahora. Mas, ¿qué nos lo impide repasarlo todo en este momento? Yo, al menos, que vengo del campo, necesito descansar.

Euc. -También yo, por cierto, he acompañado a Teeteto hasta Erineo, de manera que no me vendría mal tomar un descanso. Vamos, pues. Además, mi esclavo nos leerá mientras descansamos. (Platón. 2014, p. 424)

Escribir manifiesta dificultades al principio para retener recuerdos puntuales, la virtud de repetir y corregir lo que uno recuerda con orden es evadir el olvido. Se confía a la escritura detalles del contexto en que se encuentran los personajes del *Teeteto*, la presencia de un esclavo que sabe leer para Euclides y Terpsión. Escenario que al ser relatado es capaz de

crear en el imaginario la relación entre memoria y escritura, el empleo de la palabra escrita y la voz para los oídos atentos a la lectura.

En el caso del diálogo *Teeteto* entre preguntas y respuestas, Sócrates honra el oficio de su madre Fenáreta como partera (Platón, 2014, p. 432). A diferencia de su madre que procura a la mujer en el alivio de parto, Sócrates encuentra su oficio en los hombres, gracias al diálogo que examina un conocimiento bello y alojado en el alma. En el *Teeteto* Sócrates reconoce su ignorancia de saber que no sabe, ante este desabasto de conocimiento se aproxima a los hombres sabios. Sin embargo, su mira audaz sabe que no busca respuestas efímeras como lo puede ser la opinión meramente sensible, inmediata y ventajosa del cuerpo sin sufrir el proceso racional. Las opiniones que surgen en los sentidos corporales expresan una experiencia personal. Sócrates advierte del problema que conlleva en aceptar cualquier opinión con la mirada ingenua del ojo. En este sentido se exponen el caso de Protágoras:

Soc. – Parece, ciertamente, que no has formulado una definición vulgar del saber, sino la que dio Protágoras. Pero él ha dicho lo mismo de otra manera, pues viene a decir que <<el hombre es medida de todas las cosas, tanto del ser de las que son, como del no ser de las que no son>>. Probablemente lo has leído. ¿No? (Platón. 2014, pág. 437)

Sócrates muestra preocupación por la presencia de comerciantes del saber, vendedores de discursos, cuyo producto que ofrece es la de conocimiento, el cual, su público son los jóvenes que a futuro tendrán responsabilidad dentro de la poli griega. Situación que inquieta al filósofo partero de la verdad, por lo cual, es de sumo interés examinar la sentencia de hombres como Protágoras:

Soc. –Entonces, vamos a hacerle una pregunta a Protágoras o a cualquiera de los que afirman lo mismo que él. Según decís, oh, Protágoras, <<el hombre es medida de todas las cosas>>, de lo blando, de lo pesado, de lo ligero y de cualquier otra cosa por el estilo. El que posee, en efecto, el criterio de todo esto en sí mismo, al creer que las cosas son tal como él las experimenta, cree lo que es verdad para él, y cree, efectivamente, lo que es. ¿No es así? (Platón. 2014, p. 476)

El hombre como medida se vuelve generador de opiniones tanto cierto como falsas ante cuestionamientos, cuyo saber se expresa al participar en discusiones. Origen y fuente de opiniones traídos por medio de la experiencia sensorial. Este tipo de examen abre en dos perspectivas la realidad; 1) el conocimiento que es posible con el cuerpo y 2) el que es posible con el pensamiento. En este último punto se muestra la constante que padece Sócrates de Platón, al querer hablar de esencias inteligibles, por ejemplo: ¿Qué es el conocimiento? ¿Dónde está? ¿Cómo se transmite? Desencadena una serie de obstáculos a los cuales es necesario responder con argumentos. En este caso, la memoria toma turno para su examen. A esto sale un recurso por medio de los mitos, para hacer comprensibles ideas como la memoria y el alma. Una ventana a la tradición clásica griega entre mortales y seres divinos, he aquí un fragmento del diálogo:

Soc.-Supongamos, pues, que no es así, sino de otra forma que voy a exponer a continuación. Tal vez nos facilite las cosas o nos las ponga más difíciles. Pero estamos en tal situación que no tenemos más remedio que poner a prueba los argumentos, examinándolos desde todos los puntos de vista. Atiende, pues a ver si digo algo de interés ¿Es posible que alguien aprenda posteriormente lo que no sabía con anterioridad?

Teet. -Sí, ciertamente.

Sóc. - ¿Y es posible igualmente que aprenda más cosas?

Teet. - ¿Cómo no?

Sóc. -Concédeme, entonces, en atención al razonamiento, que hay en nuestras almas una tablilla de cera, la cual es mayor en unas persona y menor en otras, y cuya cera es más pura en unos casos y más impura en otros, de la misma manera que es más dura unas veces y más blanda otras, pero que en algunos individuos tiene la consistencia adecuada.

Teet. -Concedido.

Soc.- Pues bien, digamos que es un don de Mnemósine, la madre de las Musas, y que, si queremos recordar algo que hayamos visto u oído o que hayamos pensado nosotros mismos, aplicando a la cera las percepciones y pensamientos, los grabamos en ella

como si imprimiéramos el sello de un anillo. Lo que haya quedado grabado lo recordamos y lo sabemos en tanto que permanezca su imagen. Pero lo que se borre o no haya llegado a grabarse lo olvidamos y no lo sabemos. (2014, pp. 495, 496)

Aquel grabado sobre la cera sintetiza la memoria desde el mito. Por razones culturales de nuestro autor, se habla de un don otorgado por Mnemosine a cada mortal que guarda una tablilla dentro de sí, registrando lo que ve, oye, toca, saborea, huele incluso lo que se piensa. Cada individuo guarda impresiones del mundo en su interior, no obstante, cuando se define la memoria se entra en conflictos, confusiones y mezcolanza de realidades entendida como forma y materia. Problema que siglos posteriores Plotino retoma y señala de manera puntual lo que se debe entenderse al hablar de dichas tablillas.

Si bien la gramática con los griegos logra acumular una riqueza al expresar y guardar conocimiento que se entrega de generación en generación, que se corrige y perfecciona, aunado a que se graban acontecimientos y nombres importantes. La memoria encuentra una extensión en las palabras con el fin de perdurar lo escrito por un autor. Por lo cual se contraponen dos aspectos a valorar, por un lado, la del autor y por otro el discurso que se escribe. Por tratarse de objetos creados por una mano y un intelecto, se debe de razonar acerca de su alcance dentro de una cultura.

La obra *Fedro* (Platón, 2010) precisa un encuentro entre Fedro con Sócrates, al estar juntos los dos a orillas de la ciudad, buscan de un lugar para entregarse a los discursos, y con mayor ímpetu si se trata del amor. Esto motivado por un discurso de Lisias que llevaba escrito el joven Fedro en su brazo y que aprovecha la presencia de Sócrates para compartírselo, creando un ambiente que provoca la exaltación del ánimo por el discurso. Después de escuchar y replicar con otro discurso a partir de la emoción del momento, Sócrates en su intento de mantenerse sobrio, regresa de su manía (Platón, 2010, p. 790) provocada por el bochorno y pasión que suscitan seres como eros y afrodita, divinidades que entran y alteran el estado del maestro partero, éste ofrece enseguida una palinodia en virtud de corregir los primeros discursos que se pronunciaron sin conciencia moral relativo al amor y al alma. Ante esta situación erótica y sutil del momento el filósofo ateniense examina no solo el discurso también el arte de la palabra desde su autor y el peligro de uso a conveniencia, que conmueven y seducen al público, por ejemplo, dentro de los asuntos políticos, de los poetas

que en medio de la gente comienza a recitar epopeyas, prosistas como Lisias que adulan a la audiencia.

Sóc. - Luego es cosa evidente que nada tiene de vergonzoso poner por escrito las palabras.

Fedro. – ¿Por qué habría de tenerlo?

Sóc. - Pero lo que sí que considero vergonzoso, es el no hablar ni escribir bien, sino mal y con torpeza.

Fedro. – Es claro.

Sóc. - ¿Cuál es, pues, la manera de escribir bien o no escribir bien? ¿Necesitamos, Fedro, examinar sobre esto a Lisias o a cualquier otro que alguna vez haya escrito o piense escribir, ya sea sobre asunto público o privado, en verso como poeta, o sin verso como un prosista? (2010, p. 811)

Usar las palabras para crear discursos es una práctica que le incumbe al sujeto (en este caso al autor) que conoce la manera de llegar a la atención y aprobación de cierto público, hecho que permite armar con audacia el contenido para ganar los aplausos. Dicho ejercicio es concurrido en los tribunales y disputas públicas, es necesario convencer al juez y no tanto demostrar si es verdad. El triunfo de un discurso es sinónimo de aceptación por parte del vulgo. Por lo cual, la perspectiva moral que el filósofo ateniense mantiene le permite tratar en la retórica con ciertos lineamientos necesarios para promover la verdad y justicia al hablar. De regreso al examen del discurso escrito en sí, el maestro de la dialéctica promueve la investigación sobre la escritura contemplando el bien o el mal en su aplicación entre los hombres. Ante esto se trae una historia de Egipto con el rey Thamus en compañía de Theuth el inventor:

Muchas, según se cuenta, son las observaciones que, a favor o en contra de cada arte, hizo Thamus a Theuth, y tendríamos que disponer de muchas palabras para tratarlas todas. Pero, cuando llegaron a lo de las letras, dijo Theuth: <<Este conocimiento, oh rey, harpa más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría>>. Pero él le dijo: <<!Oh, artificiosísimo Theuth; A unos les es dado crear arte, a otros, juzgar qué de daño o



provechoso aporta para los que pretenden hacer uso de él. Y ahora tú, precisamente, padre que eres de las letras, por apego a ellas, les atribuyes poderes contrarios a los que tienen. Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es, pues, un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio. Apariencia de sabiduría es lo que proporcionas a tus alumnos, que no verdad. Porque habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerá que tiene muchos conocimientos, siendo, al contrario, en la mayoría de los casos, totalmente ignorantes, y difíciles, además, de tratar porque han acabado por convertirse en sabios aparentes en lugar de sabios de verdad>> (Platón, 2010, pp. 833, 834)

He aquí un problema fundamental dentro de Sócrates con la escritura, momento en que llega a cuestionar la certeza que tiene un discurso escrito, ya que exhibe el riesgo que tiene la palabra como letra muerta, cuando se presenta ante aparente conocimiento alguna inquietud o duda sobre el tema tratado, esto se vuelve silencio cuando no se encuentra presente el autor que guíe su explicación. Sin dejar de mencionar el riesgo que hay en grabar conocimientos para futuras ocasiones. Como bola de nieve crece lo perjudicial de contar con un discurso mal escrito circulando entre espacios públicos y privados. No es para menos el recorrido que toma el diálogo ante cuestiones de índole filosófica para realizar preguntas racionales. En *Fedro* es clara la imagen de dos hombres alejados del tumulto de la ciudad, al encontrar un espacio idóneo al cual descansar, son capaces de entrelazar por medio de la dialéctica pregunta-respuesta, cuyas razones permiten al que escucha con atención formular su propio juicio entorno al cuidado de alma-cuerpo, sobre todo ante la belleza de las palabras.

Sóc. - Porque es impresionante, Fedro, lo que pasa con la escritura, y por lo que tanto se parece a la pintura. En efecto, sus vástagos están ante nosotros como si tuvieran vida; pero, si se les pregunta algo, responden con el más altivo de los silencios. Lo mismo sucede con las palabras. Podrías llegar a creer como si lo que dicen fueran pensándolo, pero si alguien pregunta, queriendo aprender de lo que dicen, apuntan siempre a únicamente a una y la misma cosa. Pero, eso sí, con que una vez algo haya sido puesto por escrito, las palabras ruedan por doquier, igual entre los

entendidos que como entre aquellos a los que no les importa en absoluto, sin saber distinguir a quiénes conviene hablar y a quiénes no. Y si son maltratadas o vituperadas injustamente, necesitan siempre la ayuda del padre, ya que ellas solas no son capaces de defenderse ni de ayudarse a sí mismas. (2010, pp. 835, 836)

Por lo tanto, se recupera el peligro de la escritura en ausencia de la dialéctica como de la moral. Por lo cual, si se le agrega dialéctica y moral empuja a dar un recorrido al lector de manera guiada por razones que conectan con el cuerpo del discurso.

Sóc. – Así es, en efecto, querido Fedro. Pero mucho más excelente, es ocuparse con seriedad de esas cosas, cuando alguien, haciendo uso de la dialéctica y buscando un alma adecuada, plantan y siembra palabras con fundamento; capaces de ayudarse a sí mismas y a quienes las planta, y que no son estériles, sino portadoras de simientes de las que surgen otras palabras que, en otros caracteres, son canales por donde se transmite, en todo tiempo, esa semilla inmortal, que da la felicidad al que la posee en el grado más alto posible para el hombre. (2010, p.837)

Hasta ahora se ha examinado la imagen que hay de Sócrates a partir de diálogos platónicos, como la exposición de la memoria como don otorgada por la musa Mnemosine. También la relación que guarda la palabra escrita con la memoria y su conocimiento. Esto último lo expresa Platón en dos posibilidades: 1) ser ventajoso o 2) ser perjudicial en la historia cultural de un pueblo. Conforme marcha el tiempo, la carga histórica se acumula o desaparece con nuevos conceptos, el lenguaje se renueva, devienen definiciones, esto es evidente al revisar la historia de un pueblo o la vida de un individuo a través de documentos físicos como sucede con obras literarias. Se encuentran sombras y matices de un contexto que necesita el apoyo de otra referencia, como es el caso de *Confesiones* el cual, recurrimos a Platón para exponer razones morales que acuden a procurar la memoria del alma. Referencia que será de utilidad en el transcurso de la investigación de la memoria en Agustín.

## **Planteamiento Del Problema**

Con textos de autores antiguos traducidos al español, Agustín como eje central para comprender la memoria, se examinan elementos de su obra *Confesiones* con el fin de especular la secuencia del pensamiento platónico, saber que rebasa fronteras y lenguas, por

lo tanto: ¿Qué autores o maestros ofrecen la apertura del mundo inteligible en el entendimiento de Agustín? De igual manera se replantea la importancia de la tradición oral y escrita como herramientas que permiten perdurar ideas en las palabras. De manera histórica se recalca la tradición que salpica y empuja a Agustín para replantear la razón de existir, al tiempo que exhorta con obras de estilo elocuente y de manera metafórico su vida interior, es decir, la memoria. Situación que merece atención en lo que Platón opina en voz de Sócrates acerca de la retórica en el diálogo *Fedro*, con el fin de resaltar consideraciones de la profesión de Agustín, y la importancia del estudio de la filosofía, con ello se suelta la pregunta ¿Agustín cumple con las recomendaciones morales que se expresan en el *Fedro* para quien es retórico y a la vez profesa la filosofía? ¿Qué elementos permiten percibir la memoria como inteligible? ¿Qué elementos se vale Agustín para dar crédito a su palabra? Estas preguntas serán resueltas en cada apartado de la investigación.

## **Pensamiento Platónico (Siglo III-IV d. C.)**

Para comenzar la exposición de la corriente platónica y situarlo en un contexto cercano a Agustín de Hipona, con base histórica se usa la referencia de Frederick Copleston (2011) *Historia de la Filosofía Volumen 1 De la Grecia Antigua al Mundo Cristiano* como autoridad que recorre el periodo antiguo desde la Grecia antigua hasta el Imperio romano, en esta última etapa encontramos nombres como Plotino en compañía de Porfirio. Continuando la exposición con Mario Victorino de la mano del académico Gonzales Nares (2017), y al final con Agustín (2018) y su obra *Confesiones*, en ese orden corre la escuela platónica necesaria para abordar la memoria y su actualización.

De Plotino se tiene información gracias a Porfirio con la obra *Vida de Plotino (1982)*, se sabe que dominaba el griego, cuya lengua le permitió acceder a lecturas de Platón, además se cuenta una mayor habilidad para hablar y no tanto para escribir. Por tal razón encomienda a su alumno Porfirio ordenar y corregir escritos como de redactar otros más, juntando un total de 54 tratados:

He aquí, pues, nuestra biografía de Plotino. Pero, puesto que él mismo nos encargó que hiciéramos la ordenación y la corrección de sus escritos, y puesto que yo le di a aquél, mientras vivía, mi palabra de cumplir ese encargo y se lo prometí también a mis otros compañeros, por eso, ante todo, no estimé justo dejar los tratados

amontonadamente editados en orden cronológico, sino que seguí el ejemplo de Apolodoro el ateniense y el de Andrónico el peripatético: el primero agrupó las obras del comediógrafo Epicarmo repartiéndolas en diez tomos, y el segundo distribuyó por disciplinas las de Aristóteles y Teofrasto, agrupando en una misma disciplina los temas apropiados. Pues así yo también, siendo 54 los tratados de Plotino de que dispongo, los he distribuido en seis Enéadas, siéndome grato haber topado con un número perfecto, el seis, y con estos grupos de nueve, y he reunido los tratados asignando a cada Enéada los temas que le son apropiados, dando además un puesto prioritario a los problemas más sencillos. (1982, pp. 167-168).

Con obras documentadas Copleston señala con el título *La escuela de Plotino* (2011, p.402) a alumnos de renombre como Amelio y Porfirio, el primero distinguía en el Nous tres hipóstasis (p. 395) en cuanto a Porfirio se unió a las clases de Plotino en Roma en 261/63 (p. 402). Por lo cual, es necesario establecer el reconocimiento de maestros, Copleston menciona “En roma se acudía con frecuencia a Plotino en demanda de ayuda y consejo, por lo que desempeñó el papel de una especie de <<director espiritual>>.” (2011, p.395) Gracias a documentos recuperados y expuestos a una audiencia interesada, en la escritura es posible hablar de un modelo que representa la imagen del maestro platónico que exhala su espíritu en Putéolos (1982, p. 131), a lo cual, en Copleston (2011) señala “en el año 269/70; murió en una casa de Campania” (p.395). Tiempo después Porfirio padece su muerte al año 301 (2011, p.402). En cuanto al próximo autor que hace puente entre Agustín y escritos platónicos es Mario Victorino de tradición latina, nace en el año 300 como lo señala Gabriel Gonzales Nares (2017) en su trabajo *Pensamiento trinitario y metafísica platonista en el De Generatione Divini Verbi de M. Victorino*, el cual, su trabajo permite entender el trascurso que va de Plotino a Porfirio. Por otro lado, *Confesiones* muestra la evidencia entre las cuales sobresale la persona de Mario Victorino, por lo cual testimonia Agustín (2018):

Hasta aquella época de su vida había sido adorador de los ídolos y había tomado parte en los sacrificios sacrílegos de que hacía gala la casi totalidad de la encopetada nobleza romana, alucinada ante toda clase de monstruos divinos y de Anubis el ladrador, dioses que un día tomaron armas contra Neptuno, Venus y Minerva, y a quienes ahora Roma, tras haberlos sojuzgado, ofrecían plegarias. (2018, p.239)

Atraído por la especulación metafísica, Victorino traduce libros del griego al latín como sucede con la filosofía plotiniana. Comienza un estudio arduo al comparar textos sagrados con fundamentos de corte plotiniano, encontrando similitudes al respecto del cuidado del alma. Situación que lleva a Victorino a sumar traducciones en el acervo latino, hecho que consolida su figura como autoridad dentro de la retórica, además de ser un referente para Agustín (2018) como ejemplo de vida, como lo escribe en el *Libro VIII, 2*:

[...] cuando hice una referencia a mis lecturas de algunos libros de los platónicos, en su versión latina de Victorino, antaño retórico de Roma y muerto, según referencias, después de convertirse al cristianismo, me felicitó por no haber tropezado con los escritos de otros filósofos, atestados de falacias y mixtificaciones a base de elementos de este mundo. En los platónicos, por el contrario, hay múltiples alusiones a Dios y a su Palabra. (p. 238)

Asimilación del pensamiento clásico con expresiones de la religión cristiana, cuyo impacto se muestra a través de la evidencia histórica occidental. En un sentido espiritual como en el caso de la fe cristiana, del hombre interno y su retorno a Dios, la corriente platónica ofrece de manera racional fundamentos que atraen la mente de los cristianos. Con la manifestación de Cristo y después de su pasión, la difusión de su palabra por Roma tuvo repercusión las epístolas del llamado Pablo. Las conversiones como movimiento cultural y espiritual, provoca cambios de vida entre la población romana, por ejemplo, que deciden llevar a cabo el cuidado del espíritu como del cuerpo, vulnerables a la corrupción de placeres y por ende su encadenamiento a ellas, acto que ensucia y contamina el entendimiento del alma. Ante esto, se propone el cuidado de su ser con prácticas de contemplación y reconocimiento de sí mismo. Bajo la escritura se promueve formas de vivir la vida, comportamientos morales que son entregadas a un imperio romano que sobresale por el desenfreno de las pasiones.

## **Tradición Oral**

La tradición oral permite compartir expresiones sonoras que reflejan el mundo que le interpela al individuo hacia sus semejantes. Aspecto de suma importancia para transmitir conocimiento de generación en generación con la finalidad de mantener vigentes nodos de vivir y pensar. Educar e informar el más mínimo acontecimiento es posible por medio de

palabras enlazadas por una inteligencia. Es en esta tradición donde se infiere la fama que gana entre la muchedumbre Agustín. A inicios del siglo V se ubica un período fructífero de obras para Agustín (Copleston, 2011, p. 36), después de su conversión y bautismo se señala la redacción de *Confesiones* para hablar sobre su pasado perdido en la multiplicidad del mundo. Hecho por el cual, el sentido de esta exposición se involucra con la tradición oral junto con la escrita para hablar del papel que toma Agustín sobre su presente, la historia universal venidera como también su renombre dentro de la tradición cristiana.

Cuando Agustín escribe sobre su vida pasada por compartir momentos cruciales de su existir temporal, en el chisme se reconoce un concepto popular para conocer la vida de otros, el chisme funciona para señalar el medio por la cual se emplea la palabra hablada en un entorno social, situación que promueve información no verificada sobre algún asunto. El chisme en hombres y mujeres se presenta en la vida cotidiana, ya que son noticias sobre personalidades y acontecimientos que atrae a quienes tienen tiempo de ponerse al tanto de la vida social. Por otro lado, dejar una obra escrita a conciencia resulta novedoso en Agustín (2018) con la obra *Confesiones*, el santo de Hipona habla desde su interior al compartir acontecimientos que marcan el rumbo de su existir, cuyo motivo es empujado por el ardor de su corazón que hace referencia a la pasión por la vida, de su existencia y deseo de regresar con el Padre Eterno, único punto donde surge todo “¡Grande eres, Señor, ¡y muy digno de alabanza! ¡Grande es tu poder, y tu sabiduría no tiene medida!” (p. 24). Es como inicia la obra hacia aquella fuente, origen de conocimiento verdadero del cual su espíritu es portadora de este saber inmutable que predomina en la razón inteligible. Por lo tanto, es menester aunar poco a poco sobre lo que no se percibe de manera visible como la voz, cuya existencia lo comprueba el oído. Retomando el sentido estricto de la palabra expuesta para un foro, en Plotino o Agustín la lectura en voz alta se vuelve medio para una audiencia atenta con el oído y la memoria. Ante las palabras dichas, un oído capta el sonido con cierta información, o en palabras de Plotino expresa; [...] es la potencia y la esencia del alma que lee, diríamos, los caracteres escritos en el aire cuando se acercaron a donde, una vez llegado, son naturalmente visibles (2015, p.134). Resulta interesante el acto de llevar a cabo la lectura en voz alta, clara y fuerte. Sin embargo, su contraparte, que consiste en realizar una lectura individual e interna, poco usual en aquellos primeros siglos de nuestros tiempos, los libros son en cantidad reducida y poseer algún ejemplar o algún extracto de una obra literaria implica cierto nivel

sociocultural. Por lo cual, una biblioteca personal para Agustín solo es posible al relacionarse con maestros o amistades con la capacidad económica de adquirir ciertas obras. La lectura personal dentro de un tiempo y espacio permite concentrar la mente, con un silencio hacia la lectura interna del cual según Agustín (2018) testimonia acerca del obispo de Milán Ambrosio:

De hecho, soy testigo, pues nadie le está prohibido la entrada, ni tenía costumbre de que le anunciaran las visitas. Muchas veces le vi leer en silencio. Nunca le vi hacerlo de otro modo. Yo me quedaba largo rato sentado en un silencio interminable - ¿Quién iba a atreverse a interrumpir tanta concentración? - Al fin optaba por marcharme, con la fundada sospecha de que esos ratitos que se iban agenciando para el cultivo de los negocios ajenos, no querían ocuparlos con otros temas. (p. 168)

Dicha confesión Agustín expresa su asombro por ver a alguien leer de manera aislada, concentrada y por buen tiempo. Privilegio de aquel que tiene tiempo para otorgar su atención al estudio de libros (platónicos para caso el caso de este trabajo). El espacio privado de una habitación para ejercer el estudio en los escritos provoca respeto en el otro. La práctica de estudio y lectura constante acompañada de explicaciones genera la imagen que corresponde al maestro. Autoridad que comúnmente mueve ideas o conocimientos de autores recopilados como poetas, oradores, filósofos. Así pasa con Agustín del mismo modo con su retórica, arte que le permite generar en él una figura pública que tiene encuentro con distintos maestros, el cual comparte y no tiene ningún reparo en contar su vida.

El ojo que captura el mundo externo informa al alma sobre su alrededor en auxilio con otros órganos. Cuando alguien comunica una noticia, la gente interesada presta atención para enterarse de algún acontecimiento. Acciones humanas como contar o escuchar generan preguntas que permiten obtener un contexto. Como fuego se expande sin control alguna noticia de voz en voz hasta llegar más allá del epicentro de donde nace la noticia o chisme. El tiempo que transcurre mientras se comparte alguna información como sucede con los chismes, en muchos casos son sin trascendencia, por lo tanto, queda solo en un tiempo ameno y después al olvido.

Mientras la tradición oral pervive entre los hablantes en su memoria. No sucede así con la obra *Confesiones*, cuyo contenido es la vida contada para Dios y un público que desea saber de Agustín; del *Libro I* sus primeros años hasta el *Libro IX* con la muerte de su madre

cierra su biografía. Mientras que el *Libro X* hace un estudio exhaustivo acerca de la memoria. El *Libro XI* contiene lectura a la *Sagrada Escritura* a la par que entra en el tema del tiempo. El *Libro XII* y *Libro XIII* son temas de índole teológica al hacer reflexiones acerca del hombre con Dios y la tradición cristiana. Ante esto, lo significativo de los primeros nueve libros promueve el método llamado *testimonio* como lo aborda Paul O'Callaghan (2006) *El testimonio de Cristo y de los cristianos. Una reflexión sobre el método teológico*, recurso de la lengua que es usado para expresar lo acontecido de una situación puntual en la tradición católica con intención de entregar una verdad vivida como característica que proclama el acto de ser libre. “Testimoniar, no importa la forma que asuma, es, desde lo más profundo, un acto libre de proclamación de la verdad, un acto por el que el testigo está conscientemente dispuesto a arriesgar su vida y perderla, totalmente o en parte.” (2006 p. 525, 526) Agustín testifica para recuperar aspectos cruciales que impactaron su existencia. Donde más allá de plasmar un mero chisme, usa la palabra escrita para comparecer una vida común como cualquier otro, busca compartir en oídos ajenos una vida temporal como espiritual.

Con el uso del testimonio, ¿de qué manera es que Agustín justifica cada palabra que expresa?, si bien, testificar resulta escuchar una versión de los hechos, se otorga el beneficio de la duda, ante esto, se suspende la veracidad de lo expuesto, ¿y cómo se resuelve esto?, Agustín ante esto responde; Tienen interés y están dispuestos a creerme. Pero ¿Lograrán conocerme? En mi confesión no miento al hablar de mí mismo: se lo dice la caridad por la cual son buenos. Y es esta misma caridad la que en ellos me creen a mí. (2018, p. 312) Cobijado por la tradición cristiana y bajo los ideales de la verdad, lo bueno, lo justo, son elementos que el santo de Hipona ofrece para confiar en sus escritos. Esta misma caridad se define según Jorge Loring (1993), “[...] la caridad cristiana es amar al prójimo porque es hijo de Dios.” (p. 521) Amor hacia aquel que está más próximo a Agustín es a quién hace entrega sus confesiones, primero a Dios por contenerlo dentro de sí, y enseguida al prójimo quien por cuestiones de la vida padezca de un momento turbio, confundido, extraviado, una obra como *Confesiones* (Agustín, 2018) se vuelve un apoyo emocional e intelectual, que en algún momento de la existencia puede ser leído e inspirar la superación de un estado anímico problemático. No es de asombrarse por la presentación y buen recibimiento de un hombre que habla desde su interioridad.



Ya sea por la familia, amistades o la noticia de personas importantes en el Imperio, ya sea por las homilias de Ambrosio, o la buena formación en retórica, Agustín (2018) decide escribir acerca de sí mismo, iniciando en el año 398 de primera mano sus *Confesiones*.

¿Qué tengo que ver yo con los hombres para que escuchen mis confesiones, como si ellos fueran a curar todas mis enfermedades? Son curiosos en averiguar vidas ajenas y desidiosos en corregir la propia. ¿Por qué quieren oír de mis labios quién soy yo esos mismos que no quieren oír de tu boca quienes son ellos? ¿Cómo van a saber, pues, cuando ven que soy yo mismo quien hablo de mí, si les digo la verdad, si de hecho ningún humano sabe lo que hay en el hombre, si no el espíritu del hombre que está en él? (p. 310)

Bien dicho por Agustín acerca de la verdad cuando dirige la atención al “espíritu del hombre que está en él”, aquella forma invisible que piensa uno como el aire, aunque dista de esta por ser una idea, espíritu que no es materia, pero tiene forma. Y la manera en que es posible para el retórico abordar tal asunto invisible es por medio de la dialéctica, herramienta recomendaba ampliamente por Sócrates en el *Fedro*. Un ser invisible que piensa y se reconoce a sí misma no simplemente como cuerpo, sino que habla de una forma del alma que contiene la vida. El espíritu que retoma Agustín es una traducción que realiza para algunas potencias del alma, como lo aborda la profesora Giannina Burlando en su trabajo que lleva por título *El espíritu, surco del Yo en San Agustín* (2017);

Lo que primero llama la atención es qué Agustín usa el término pneuma (originariamente vertido como soplo o aliento) o su traducción latina –spiritus– de modo ambiguo. Efectivamente, como sintetiza Silvia Magnavacca, a veces Agustín llama spiritus (i) a cierta potencia del alma en la que se imprimen las imágenes de las cosas, inferior a la mens, otras (ii) a lo que coincide con el alma misma y otras (iii) lo identifica con el animus. (Burlando 2017, p. 78)

Observación de la profesora Burlando sobre Agustín al recuperar la imagen del filósofo retórico analizando el empleo de aquello que está contenida dentro del cuerpo y da vida a la materia. En este sentido la dualidad clásica se hace presente al tener diferenciado lo que es cuerpo y lo que es el alma (espíritu, soplo) para referir potencias del alma, como sucede con la memoria.

En la escritura Agustín menciona lo que hay de sí mismo, un yo que emerge en primera persona. Con forme se adentra al estudio de un concepto como la memoria y su relación con otros conceptos de índole filosóficos sobre la interioridad, cosa diferente a hablar en tercera persona “[...] el enfoque de Agustín es egocéntrico, o adopta el punto de vista de la primera persona.” (Burlando. 2017 p. 82)

Agustín maneja la filosofía que aboga por conocerse a sí mismo, exponiendo su yo del pasado que recuerda momentos vividos en compañía o solo. Bajo la pluma de su mano se expone Agustín a sí mismo, y a partir de sí mismo estudia al hombre en sentido antropológico, como se ha señalado al principio de la tesis con Ernst Cassirer acerca de Sócrates. Agustín concuerda en la existencia del alma, esta percepción cambia a primera persona, al no solo teorizar sobre el alma, también sus atributos, problemas. El retórico refresca la filosofía de conócete a ti mismo, hablar de sí mismo, se reconocer a sí mismo desde el yo, según afirma la profesora Gianinna “[...] el enfoque de Agustín es *egocéntrico*, o adopta el punto de vista de la primera persona” (2017, p. 81)

El cual consiste mucho si se habla de un escrito que pasa a la posteridad, superando la muerte de su autor. Las palabras se remiten a un mundo interno-externo, de manera vital permiten identificar la vida de un hombre ilustre por su arte y pensamiento.

Ahora bien, del conocimiento de que la mente no es cosa corpórea, no es material, Agustín logra establecer una distinción entre cuerpo/alma, espíritu/materia. Lo destacable es que el argumento a priori de Agustín aporta una diferencia al dualismo clásico, porque introduce, no de manera accidental o periférica, sino notablemente novedosa la vía de lo interior /y lo exterior. (Burlado, 2017, p. 84)

De esta manera se crea la imagen de un retórico que habla en primera persona las situaciones a las que tuvo que franquear para encontrar la verdad dentro de la teología cristiana, misma que catapulta su fama por la sencillez y humildad de sus *Confesiones*, el cual se ha expuesto la manera en que la tradición oral se hace presente para mantener vigente la vida de Agustín.

## Reconocimiento De Número (Lo Uno Y Lo Múltiple)

El aporte de Plotino para exhortar a pensar entidades inteligibles y dar razones de su existencia se entiende con el número, que tiene correspondencia con el mundo externo del hombre, el cual, le permite problematizar el empleo de la secuencia numérica, cuyo descanso cae sobre la razón que ofrece la lógica, matemática, geometría, aritmética, conocimientos que permiten dar orden al pensamiento. Razón que descansa sobre certezas geométricas, en este caso, es pertinente un autor como Aurelio Baldor de la Vega (1999) y su libro *Geometría plana y del espacio y trigonometría*, en el cual, se retoma por ejemplo la definición de teorema:

4. TEOREMA. Es una proposición que puede ser demostrada. La demostración consta de un conjunto de razonamientos que conducen a la evidencia de la verdad de la proposición.

En el enunciado de todo teorema se distingue de dos partes: la hipótesis, que es lo que se supone, y la tesis que es lo que se quiere demostrar. (p.8)

Conocimiento teórico que es posible replicar de una generación a otra, con la certeza que brindan estos postulados es posible aprender y enseñar entre individuos la naturaleza de estas figuras geométricas, abriendo una ventana a la especulación. Otro ejemplo geométrico lo vemos en el triángulo y la medida de sus ángulos internos: “la suma de los tres ángulos interiores de un triángulo vale dos ángulos rectos” (Baldor, p.8, 1999). Además, señala Marcelo Santaló en el *Prólogo* a la obra de Baldor “la geometría euclidiana crea un hábito de raciocinio que la hace importante para la conformación del individuo organizado.” (Baldor, 1999). Por ende, el estudio de conceptos geométricos de tradición griega tiene vigencia y se suma a nuestro presente. Conocimiento de certezas que dan seguridad sobre definiciones concretas además de ofrecer orden en las ideas.

De regreso a la especulación con Plotino (2015), en las *Enéadas VI, 6 (34); Sobre los números*, hace un estudio de cómo una actividad de saber contar es posible para el hombre reconocer una correspondencia tanto con la realidad sensible como inteligible. Contar conlleva un movimiento numérico que tiene como principio el uno, no obstante, con los siguientes números muestra lo múltiple.

Pues bien, cuando Platón dice que los hombres llegaron a la noción del número por la sucesión alterna de los días y las noches, al atribuir así su concepción a la alteridad de las cosas, bien pudiera querer decir que son las cosas previamente numeradas las que, mediante la alteridad, originan el número y que lo constituye el alma a medida que, cuando el alma cuenta, esto es. Cuando pasa revista a las cosas y dice: <<uno>>, <<otro>>, dando por cierto que, mientras concibe algo idéntico y no como distinto y subsiguiente, lo llama a uno. (p. 417)

El cuerpo como la memoria mantiene un continuo contacto con el mundo múltiple, manifestación de la materia en constante cambio. La vista, el oído, la boca, la nariz informa de figuras, sonidos, sabores, olores, así como el tacto permite la interacción con la materia. Desde estos canales, la memoria es capaz de recopilar datos que arroja el mundo en su multiplicidad. El entendimiento humano como las demás formas de vida, llámese animal o vegetal, también cuentan con la facultad de reconocer su entorno, el cual, según las posibilidades de sí mismo, procura su desarrollo vital. Lo múltiple converge en lo uno, número prioritario para Plotino, al señalar en la *Enéada VI*, tema 6:

¿Es verdad que la multiplicidad es un abandono de la unidad y la ilimitación un abandono total por ser una multiplicidad innumerable, y que, por ser el mal en cuanto ilimitación, por eso también nosotros somos malos cuando somos multiplicidad? Y es que cada cosa es múltiple cuando, no pudiendo encontrarse en sí misma, se derrama y se extiende desparramándose; y si, en su derramamiento, se ve totalmente privada de la unidad, se convierte en multiplicidad, al no haber algo que aúne sus partes una con otra más si hay alguna cosa que, a la vez se va derramando incesantemente, se hacer permanente, se convierte en magnitud. (2015, p. 413)

La reflexión en Plotino está en torno al número que expresa lo uno y lo múltiple, manera análoga de referir al tiempo con los números, el uno representa el comienzo y los demás números su duración, extensión, vigencia, etc. Con esto, no debemos de perder de vista que el mundo a pesar de ser uno se manifiesta múltiple ante una mirada del órgano limitada digamos, por la luz. Durante el día un número indefinido de la materia está en constante movimiento, y solo una porción es percibida por los ojos. El alma es pieza fundamental para hablar en términos racionales y pensar en esencias, principio que lleva a

Plotino expresar una filosofía que señala el alma caída y su esfuerzo por aligerar su peso de la materia con tal de ascender como esencia pura con su Creador. Una realidad que habita de manera interna reconoce el peligro que existe en lo múltiple, un mal que evita la contemplación de la Patria. No obstante, dedicarse a la filosofía y contemplar aquel Uno donde lo múltiple desaparece, resulta de nueva cuenta la dualidad de realidades entre lo temporal y lo trascendente. El cual, la tarea del alma es salir de este plano donde también significa el olvido de sí.

¿Qué es, por cierto, lo que ha hecho que las almas se hayan olvidado de Dios su Padre y que, siendo porciones de allá y enteramente de aquél, se desconozcan a sí mismas y desconozcan a sí mismas y desconozcan a aquél? Para las almas el principio de su mal es la osadía y la generación y la alteridad primera y el querer, en fin, ser ellas mismas. Gozosas de su albedrío, una vez que hicieron su aparición, y ejercitadas en moverse mucho por su cuenta, corriendo en dirección contraria y alejándose muchísimo, se olvidaron de que también ellas provienen de allá, como los niños que, arrancados recién nacido del regazo de sus padres y criados lejos por largo tiempo, se desconocen a sí mismo y desconocen a sus padres. (Plotino, 2015 p.183)

Ante esto la memoria participa de manera importante para el pensamiento humano al tener grabado imágenes y conocimientos adquiridos. Rememorar es una actividad del intelecto para dar cuenta la situación del hombre que piensa y vive. En cada paso dado se sigue el viaje mundano que recorre grandes extensiones del mundo, la pasión del cuerpo mueve la inteligencia del hombre por conocer diferentes regiones de la Tierra, se atreve a contemplar la belleza gracias a la percepción sensible. El alma no conoce de límites más allá de la muerte, mientras la vida esté presente su deseo por querer recorrer la extensión del mundo motiva olvidar lo importante que es regresar la mirada a uno mismo. Se explaya en recorrer el mundo conocido para llenar la memoria con imágenes y experiencias personales.

De regreso con la asimilación del número uno y su contraparte lo múltiple, el uno se representa como la unidad más simple e inmediata. Lo múltiple le es consecuente al número dos que corresponde a la esencia de la diada, de tres la esencia de la triada, de diez se habla de la decena y así constitutivamente (Plotino, 2015, p. 416). Bajo la petición de principio se exhorta a comprender la idea de un alma que se aloja dentro del cuerpo, cuya mayor expresión

de prueba radica en la vida que le otorga a la materia, alma que tiene semejanza con su Creador. El cual, si se conoce a sí misma el alma, según el razonamiento plotiniano, comienza a reconocer entonces a su Padre por la semejanza que comparten como seres divinos e inteligibles.

Un aspecto importante radica en no confundir el uno múltiple (común a la materia), de aquel otro Uno inteligible que señala Plotino. “No me refiero al Uno aquel del que decimos que <<está más allá del ser>>, sino a este uno que se predica de cada una de las formas.” (2015, p. 418) Lo múltiple dentro de la secuencia numérica se concibe de manera ilimitada al generar un nuevo número después de otro. En este sentido, se genera el concepto de *número ilimitado*.

-Entonces, ¿por qué hablamos de <<número ilimitado>>? ¿En el mismo sentido en que hablamos de <<línea ilimitada>>? <<Hablamos de línea ilimitada>> no porque exista una línea tal, sino porque dada la mayor de todas, cual es la del universo, cabe concebir otra mayor. ¿En este sentido también del número? Conocida, efectivamente, la cantidad de un número, cabe duplicarla mentalmente sin añadir nada al número. Porque ¿cómo podrías añadir a los seres una noción y representación que no existe más que en ti? ¿O diremos más bien que, en el mundo inteligible, la línea es ilimitada? Si no, la línea inteligible sería de una dimensión determinada; pero si no es de una dimensión numérica determinada, será ilimitada.

- Es que allá lo ilimitado tiene otro sentido, no el de irrecorrible. Pero ¿En qué sentido es ilimitada?

-En el de que en el concepto de la Línea en sí no está incluida la noción adicional de límite. (Plotino, 2015, p.433-434)

La filosofía plotiniana recomienda concentrar la actividad inteligible hacia la contemplación de los números, con el fin de reconocer la dualidad que hay entre lo uno y lo múltiple. No obstante, el trabajo permite y otorga el acceso a otro campo de estudio en Plotino (2015), al lanzar la pregunta: *¿Cuál es la naturaleza del Número?* (p. 417), menudo cuestionamiento que aborda la relación de las Formas inteligibles de los números como los objetos sensibles que se cuentan y corresponde a un determinado número. El estudio del

número en sí tiene su espacio dentro del tiempo de ocio, en la filosofía plotiniana se aboga por la contemplar el movimiento y su relación con los números. Realidad cotidiana como; noche-día, divino-mortal, vida-muerte, uno-múltiple, individuo-sociedad, para conocer el mundo al cual ha caído el alma.

La relevancia que hay en tocar temas relativos al alma radica en la finitud del hombre. El alma sino se recuerda como ser racional, entonces no participa con lo divino que hay en el universo de manera despierta.

Una vez caída queda, pues, prisionera en sus cadenas actuando con la sensación a causa de que al principio se ve impedida de actuar con inteligencia. Y se dice que está <<sepultada>> y que está <<en una cueva>>, pero que si retorna a la intelección se va desligando de las ataduras y ascendiendo cuando toma de la reminiscencia el punto de arranque para la contemplación de los Seres. (Plotino, 2015, p. 167)

El número acompaña cualquier percepción de realidad, y lo mismo sucede con figuras geométricas, de frutas, animales, cuerpos celestes, flores, sangre, colores. Cada objeto existe en un punto específico del mundo. La capacidad de contar con los números genera un orden que es posible darles a las palabras, hablar de los recuerdos expresa que la vida se cuenta.

Aceptar la percepción de ideas inteligibles reconfigura la manera de pensar e interpretar la realidad. Rememorar y repetir tantas veces sea necesario fortalece la idea del lugar que proviene el alma, un anhelo de regresar con el Uno-Dios. La connotación religiosa que adquiere la filosofía plotiniana se debe al hecho de ser un lector de Platón, según señala al respecto María Isabel Santa Cruz (2013) y su trabajo *El "cuidado de sí": Plotino, lector del Alcibíades I de Platón* “es regresar al ámbito moral del cuerpo como del alma; a pesar de su insistencia en que el cuidado de sí tiene por meta última lograr la unión final con lo Uno, Plotino ofrece también una propuesta ética para el hombre común y que, en última instancia, esa unión final es una suerte de paradigma para la conducta en la vida práctica.” (p. 87)

En ausencia de un pensamiento abstracto, del rigor que ofrece la lógica matemática, números y geometría, dificulta la aprehensión de entidades de naturaleza inteligible, por lo cual, se recomienda tener un grado de estudio en los números o la geometría.

Cuando yo quería pensar en mi Dios, no sabía representarme sino masas corpóreas. No me cabía en la cabeza la existencia de algo que no fuese así. Este era el motivo principal y casi único de mi inevitable error. (2018, p. 155)

Más tarde, Agustín consciente de esta situación expone un comentario acerca de los números y la capacidad de emplearlos en actividades humanas. En el *Libro X (2018)*, menciona:

También he percibido por todos los sentidos del cuerpo los números que calculamos. Pero éstos son totalmente distintos de los números de que nos servimos para calcular. Aquellas no son imágenes de éstos, por eso tiene una entidad mayor. Que se ría de mis explicaciones el que no tiene tal visión de los números. Yo me apiadaré de quien se ría de mí. (p. 326)

Con este recorrido dialectico con el número, primero con Plotino y después con Agustín un argumento de modo propedéutico de nociones inteligibles para concebir la idea de un Dios despojado de toda materialidad. Reminiscencia para reconocer la verdad de esencias innatas alojadas en sí mismo. El uso que hay en los números dentro de la materia de la ontología, rama de la filosofía que estudia los entes como los números, su aplicación repetitiva y continúa es un ejercicio para la memoria que mantiene y recuerda datos de la vida cotidiana, diferente a la reminiscencia que apunta a un plano trascendente con el Uno-Dios. Se demuestra la doble naturaleza de la memoria desde la concepción inteligible de los números.

## **Asimilación Del Pensamiento Platónico Al Movimiento Cristiano**

El poder de Roma bajo emperadores, ejércitos y el senado se suma un conocimiento apropiado de corte helénica desde los inicios del Imperio. El senado, por señalar al conjunto responsable de mantener el canon a través del tiempo. Cuentan con una lista de nombres de oradores que exhortan a la población a seguir ideales. En el siglo I a.C. Marco Tulio Cicerón (1982), al principio de su *Disputaciones Tusculanas II* asume autoridad para enriquecer la cultura latina al traducir y hacer comentarios hacia obras clásicas griegas como se lo hace saber a Bruto:



Bruto, atendiendo a tus exhortaciones, [...] y, puesto que el sistema y enseñanza de todas las disciplinas que atañen al camino recto del vivir forman parte del estudio de la sabiduría que se denomina filosofía, he pensado que yo debía arrojar luz sobre esta cuestión en lengua latina, no porque piense que la filosofía no pueda aprenderse en lengua griega y con maestros griegos, sino porque yo siempre he tenido la convicción de que nuestros conciudadanos, o se han mostrado en sus creaciones originales más sabios que los griegos, o han mejorado cuanto han recibido de ellos, me refiero naturalmente a aquellos campos que han considerado dignos de dedicarles sus esfuerzos.

Y más adelante agrega:

La filosofía no ha sido objeto de atención hasta nuestros días y no ha recibido ninguna luz de las letras latinas: a mí me toca darle esplendor y vida. Yo debo de poner todo mi empeño en este campo, sobre todo porque se dice que existen ya muchos libros escritos sin criterio alguno por autores que indudablemente son personas magníficas, pero carentes de los conocimientos suficientes (Cicerón, p. 83).

Será el mismo Cicerón, quien escribiría en el año 45 a.C., después de perder a su hija Tulia, según menciona Julio Pimentel Álvarez (1990) en *Introducción de Cuestiones Académicas*, obras como; *Consolación* dedicada a su hija, además del *Hortensio* cuya obra perdida en siglos posteriores, llegará a manos de Agustín (2018) el cual no duda en confesar su encuentro con este escrito que fortalece su inquietud por la verdad:

Siguiendo el programa usual de mis estudios, me di de manos a boca con un libro de un tal Cicerón, cuyo lenguaje todos admiran, no así su talante. Este libro suyo contiene una exhortación a la filosofía y lleva por título *Hortensio*. Su lectura realizó un cambio en mi mundo afectivo. También encaminó mis oraciones hacia ti, Señor, e hizo que mis proyectos y deseos fueran otros. De golpe todas mis expectativas de frivolidad perdieron crédito, y con increíble ardor de mi corazón ansiaba la inmortalidad de la sabiduría. Y comencé a levantarme para iniciar mi retorno a ti. Ya no leía para dar sutileza a mi lengua, cosa que parecía hacer a expensas del dinero que, al filo de mis diecinueve años y tras la muerte de mi padre hacía dos años, mi madre me hacía efectivo. No, no releía aquel libro para darle más mordiente a mis

expresiones, ni me interesaba ya tanto su estilo elocuente como los contenidos de esta elocuencia. (pp. 81-82)

Para el siglo IV la figura de Cicerón se mantiene como autoridad de retórica digno de acudir, por su ardua empresa de cultivar de manera elocuente las letras latinas. Traducciones hechas para el cultivo de futuras generaciones dentro de los muros del imperio. Dicha situación se refleja en Mario Victorino al alcanzar fama entre los ciudadanos romanos y oradores. Ambos Cicerón y Victorino forman parte del canon de autores que explora y aparte exhortan la búsqueda de la verdad en el filósofo Agustín en diferentes momentos de su vida.

Para retomar la imagen de Victorino es pertinente recurrir al académico Gabriel González Nares<sup>2</sup> (2017) y su trabajo titulado *Pensamiento trinitario y metafísica platonista en el De Generatione Divini Verbi de Mario Victorino*. Estudio que abarca el último periodo antiguo que sirven para la comprensión de autores como Plotino y Porfirio. El cual expone como evidencia la interpretación platónica con matices cristianos que emplea Victorino, pieza importante para la difusión de conocimiento griego entrega a la lengua latina letras de corte plotiniano. Nares reconoce que “Victorino utiliza un aparato filosófico plotiniano para acercarse mejor a la teología cristiana en función de la solución de este problema trinitario: ¿Cómo genera algo el Uno sin dejar de ser Uno?” (p. 388). Gonzalez Nares toma como material de estudio la carta *Ad Candidum* de Victorino, para exponer “[...] esta obra, que es la respuesta a los argumentos arrianos de Cándido, Mario Victorino hace gala de la síntesis entre un pensamiento teológico bien cimentado y una fina argumentación desde una sólida, aunque sutil metafísica.” (2017, p. 391) Victorino crece con la creencia de dioses con forma de bestias, no obstante, al comenzar el estudio por las Sagrada Escritura y escritos de filósofos platónicos, por la semejanza que guardan en la idea de retornar con el Padre, se empapa de nociones duales entre creatura y creación. Mario entrega tiempo al estudio e invierte su

---

<sup>2</sup> El investigador Nares al igual que los traductores; Jesús Igal con Plotino; o, de José Cosgaya con *Confesiones* de Agustín, se continua la labor importante de traducir obras de un idioma a otro. No obstante, en cuanto a textos traducidos de Plotino, existe una traducción más reciente al español que merece ser nombrada, y es el trabajo de las argentinas María Isabel Cruz y María Inés Crespo con fecha del 2007, no obstante, el trabajo se limita a los ejemplares más próximos por su accesibilidad. La lengua española como en el caso de México y los demás países del continente americano como Argentina enriquece el acervo con traducciones. Sin esta labor intelectual, retomar el estudio de un contexto todavía envuelto en la tradición latina limita su estudio para quienes no hablan ni escriben en latín o griego antiguo.

energía en leer y hacer comentarios con argumentos inteligibles en favor de problemas cristológicos.

De mano en mano se desplazan obras de índole cristianos como de filosofía plotiniana en los pasillos. Cuyo impacto en la vida personal de Victorino lo hizo cambiar de dioses egipcios a la contemplación de un solo dios. El cual, años posteriores a la muerte de Victorino, Agustín sabe y da con la imagen de autoridad que gana el retórico Mario entre los romanos, dedicado al estudio y en busca de respuestas a situaciones que aquejan con temas trascendentales y religiosos.

El *Libro VII*, de *Confesiones*, Aurelio Agustín (2018) recuerda la manera en que finaliza una relación establecida en juventud con la secta maniquea. Dicho quiebre resulta un golpe anímico a lo que creía saber, envuelto en el engaño siente bochorno que se agudiza por ser seducido a conveniencia de la secta. Toma a mal la seducción del maestro Fausto con su hábil manejo de palabra.

Quando, por fin, se me ofreció una oportunidad, en compañía de unos amigos, comencé a hablarle, aprovechando una coyuntura propicia de tiempo y lugar para poder charlar. Le presenté algunas objeciones que me tenían preocupado, y entonces fue cuando me di cuenta por vez primera de que era un sujeto carente de la cultura que dan las artes liberales. De gramática sí entendía algo, pero se circunscribía a los conocimientos más corrientes. Sin embargo, como había leído algunos discursos tulianos, algún que otro libro de Séneca, fragmentos aislados de poetas y algunos libros que la secta tenía escritos en latín elegante, y como, por otra parte, practicaban a diario el ejercicio de hablar, había llegado a adquirir facilidad de expresión. A esta facilidad de expresión había que añadir la agudeza de ingenio y un cierto gracejo natural. Todo ello contribuía globalmente a una mayor complacencia y seducción en el auditorio. (pp. 143, 144)

Lo que con anterioridad señala, por ejemplo, Platón en el *Fedro* donde el discurso escrito es vendido en las confrontaciones y litigios, cuyos creadores suele ser señalado como logógrafos (Platón, 2010, p.808), o como también sucede con la imagen de Lisias en el discurso escrito, ahora es Fausto que es señalado como maestro que saca provecho por medio de la palabra oral, habla de asuntos religiosos, aspecto que le genera fama y una especie de

respeto entre sus seguidores. No obstante, Agustín siente este engaño como fraude, que lo empuja a un breve escepticismo por no tener seguridad para hablar sobre qué es verdad con lo que es mentira. El escepticismo fue un estado de ánimo que es superado por la especulación que nace por necesidad de realizar preguntas acerca de la naturaleza de Dios.

El primer acercamiento de Agustín con la especulación de realidades invisibles se logra en un periodo posterior a la secta maniquea. Al recurrir a los escritos platónicos cuyas lecturas guardan un anonimato en la traducción del griego al latín, el cual no se pueden atribuir directamente a Mario Victorino, este primer encuentro es posible localizarlo en el *Libro VII* (Agustín, 2018), se lee “(...) lo primero que hiciste, sirviéndote de un individuo hinchado de descomunal soberbia, fue proporcionarme algunos libros de los platónicos, traducidos del griego al latín” (p. 215). Por lo cual, queda en suspenso el mérito de la traducción de estos libros. Lo que sí muestra Agustín es la actitud de una corriente como la platónica al abordar el asunto de Dios, menciona de manera despectiva la actitud de soberbia:

[...] Pero todos aquellos que, empingorotándose, sobre el elevado coturno de teorías que se autodenominan sublimes, [...], aunque conocen a Dios, no le dan gloria como a Dios, ni le dan gracias, sino que se entontecen en sus pensamientos y se les oscurece su necio corazón. Al proclamarse sabios, se hacen necios. (Agustín, 2018, p. 218)

Ante esta descripción de los que se hacen llamar platónicos, muestra la soberbia que mantienen por estar educados en distintas ciencias, por conocer de diversas doctrinas que permiten excluir a los no iniciados en temas especulativos. Además de contar con sus propias divinidades a las cuales rinden culto. Observación que denuncia la aceptación de los hombres a rendir alabanza a múltiples dioses con forma de animales. Diversas deidades conforman la religión oficial del Imperio Romano, sin dejar de mencionar Egipto como provincia que suma sus propias divinidades. Contexto que logra exponer en el siglo en que vive Agustín bajo idolatrías:

Por eso leía yo también en aquellos libros, que habían trocado la gloria de tu incorrupción en ídolos y simulacros varios, a semejanza de la imagen del hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles. Es decir, en manjar de Egipto, en aquel manjar por el que Esaú perdió la primogenitura. Y todo ello ocurrió porque el pueblo primogénito, en vez de darte culto a ti, adoró la cabeza de un cuadrúpedo,

retornando a Egipto, y prosternando tu imagen, es decir, su alma, ante la imagen de un becerro que come hierba. (p. 218)

Por lo cual, comienza una brecha que separa la postura religiosa y cultural entre Agustín y por decirlo de alguna manera con Plotino. Al seguir con la lectura de *Confesiones* es en el *Libro VIII*, cuando existe la referencia de Mario Victorino. Testimonio que ofrece Simpliciano al joven Agustín como buena elección de autor para el estudio en temas especulativos en su sentido más divino. A lo cual, el santo de Hipona crea una imagen propia de Victorino.

Este hombre [M. Victorino] poseía una vasta erudición y bien probada competencia en todas las doctrinas liberales. Había leído y criticado un número extraordinario de filósofos, había sido maestro de muchos y nobles senadores. Por todo ello, había sido acreedor de que le levantaran una estatua en el foro, como distinción a su ilustre magisterio, honor que los hijos de este mundo consideran como algo extraordinario. Hasta aquella época de su vida había sido adorador de los ídolos y había tomado parte en los sacrificios sacrílegos de que hacía gala la casi totalidad de la encopetada nobleza romana, alucinada ante toda clase de monstruos divinos y de Anubis el ladrador, dioses que un día tomaron las armas contra Neptuno, Venus y Minerva, y a quienes ahora Roma, tras haberlos sojuzgado, ofrecían plegarias. (Agustín, 2018, p. 238-239)

Dentro del Imperio Romano la espiritualidad toma características peculiares como en el caso que sucede al norte de Egipto que cuenta con una carga histórica en cuanto a tradiciones con deidades egipcias en relación con las griegas.

Lo relevante de este encuentro entre Agustín y Simpliciano para hablar acerca de Victorino va en tres direcciones el cual, el cual, son pertinentes para la estructura de este trabajo, el cual se enumeran de la siguiente manera:

1) Mario Victorino es recordado por Simpliciano como uno de los grandes maestros de la escuela retórica, usa el testimonio para impulsar la idea de conversión y bautismo en Agustín.

2) La manera implícita del uso de la memoria, al contar y testificar sobre la personalidad de un individuo que existió en otro tiempo se manifiesta la memoria para traer del pasado imágenes que son posible contar de manera ordenada, aunado a la evidencia física de traducciones que dan credibilidad de la persona recordada.

3) la aprobación de lecturas platónicas para la formación de un pensamiento recto y abstracto, a pesar de ser señalados por el propio Agustín como un grupo de soberbios.

El retórico Victorino después de su bautismo y conversión recurre a la corriente platónica para hacer comentarios acerca de la divinidad de Cristo entendida por Arriano. La aparición de Jesucristo en la historia trae consigo cuestiones acerca de su divinidad y como hombre nacido de una virgen. Que al ser crucificado comienza una persecución contra los seguidores de Cristo. Como se lee en la historia de Pablo antes Saulo. Victorino se da cuenta del contenido sustancioso que existe dentro de las obras platónicas, al compartir un tiempo cercano con filósofos como Plotino y Porfirio. Cuyo trabajo y asimilación de lecturas filosóficas como Sagradas le hace alcanzar honores dentro del imperio romano, además de traducir textos de griego al latín y ser un referente de la conversión cristiana. En este sentido, se va perfilando una tradición latina que se desenvuelve del pensamiento pagano, para ir construyendo el canon que dará las bases de la Edad Media en occidente.

## **Lo Inteligible Y La Fe**

Se ha mencionado lo relevante que es tener presente la contemplación de los números y geometría, no sólo su uso en las matemáticas, sino también para pensar lo abstracto desde un acto cotidiano como lo es contar. La filosofía permite examinar en los números tres tipos de realidades existentes como se ha expuesto tanto en Plotino como en Agustín; 1) el número se contempla en lo inteligible, esto es de manera interna; 2) el número encuentra correspondencia con la realidad sensible. Cuya materia numerable está en continuo movimiento (generando/corrompiendo) por lo cual, la realidad contiene un número ilimitado de múltiples formas, que en su extensión no es concebible para la mente humana en lo absoluto; 3) se abre el estudio ontológico del número desde su doble naturaleza como fundamento del alma a partir de la dialéctica.

A pesar de la similitud que hay en los dos maestros (Plotino y Agustín) de contar con razones, el ánimo de la juventud es un aspecto para considerar para tener idea de cómo cada maestro le da la importancia a la memoria de sí mismos como la recepción que tienen al escuchar sobre el fundamento racional de un Dios.

Cuya exposición comienza en *Vida de Plotino* (Porfirio, 1982) que no detiene la atención para hablar de su origen, ni su familia ni patria, (p. 129) se limita a hablar sobre la materia, ya que la prioridad está en la mirada interna del cuerpo y esto implica hablar de esencias. Introspección que no contempla la vida pasada, en cambio, sí el destino esto es la Patria del que salimos antes de caer al mundo múltiple. Trayecto plotiniano para volver a la Patria anhelada mediante la razón del alma en el cual, la historia personal no toma relevancia alguna y por lo tanto se descarta.

Agustín (2018) en *Confesiones* como en un tiempo le aconteció a Plotino enfrentan la angustia de la vida antes de encontrar cobijo en la Verdad. Expresa de primera mano momentos de su vida, recapitula contiendas internas, recuerdo de lugares, amistades, familia, maestros y demás imágenes que guarda en su memoria, lugar hartamente privado para él mismo. Agradecido con Dios, deja escrito la memoria de una vida pasada, diferente de aquel que piensa en el presente, se recuerda con alegría por ya no ser la imagen pecadora del pasado.

Por lo cual se genera la pertinencia de crear dos polos, una que es la vida inteligible y por otro lado la vida finita. En lo inteligible la certeza de postulados matemáticos se tiene la peculiaridad de ser demostrados. En cambio, la veracidad de cada relato que se comparte y atañe al hombre requiere ser aprobado de manera deliberada. Situación que conoce hartamente Agustín en suma por su labor retórico. Al exhortar al pueblo de atender su discurso cuyo contenido versa sobre la vida intelectual de un hombre, agrega una condición más dentro de su vida contemplativa, esto es la fe. Pero ¿qué quiere decir la fe en Agustín? Acerca de este concepto se habla en el *Libro VI, 5* (2018) de manera alegórica sobre la firmeza de un suelo en el cual los hombres construyen sociedades por medio de saberes que han pasado de generación en generación, ya sea por la tradición escrita como oral.

Tiempo después, Señor, al ponerme a reflexionar sobre la cantidad de cosas que creía, que no había visto jamás y que ni siquiera vivía cuando ocurrieron, con tu mano, llena de suavidad y de ternura, ibas plasmando y moldeando mi corazón. Tú

me hiciste considerar el número incalculable de sucesos históricos que se narran en las historias de las naciones, de tantas y tantas cosas referentes a lugares y ciudades que nunca visité, de tantas cosas oídas a los amigos, a los médicos y a todo tipo de gente. (Agustín, 2018, p. 173)

En este caso, se retoma lo que en el capítulo anterior se planteó acerca del número como evidencia de la incapacidad del hombre por comprender la extensión del mundo presente, y, por lo tanto, lo mismo sucede con la historia que no es posible acceder sino es por alguna referencia a través de otro hombre. Por lo cual, tiene que valerse de personas que tiene conocimiento histórico, como por ejemplo en aquellos viejos que se consideran sabios, a los amigos que tienen referencia de otras personas. No obstante, ¿Cómo dar crédito a las palabras que transmiten un saber no demostrable? Es en este punto sale a flote la tradición que respalda la fe, es decir la iglesia católica que conserva de modo histórico acontecimientos que giran en torno a una sola idea Dios:

Pero siempre creí en tu existencia y en tu solicitud sobre nosotros, aunque de hecho ignorara cómo concebir tu esencia o qué caminos llevaban o conducían hasta ti.

Por eso, al verme enfermo y débil para encontrar la verdad basado en la razón pura, y al tener necesidad, por lo dicho, de la autoridad de las Sagradas Letras, comenzaba a irrumpir en mí la convicción de que tú no le habrías conferido a aquellas Escrituras, a lo largo y a lo ancho del mundo, tal prestigio y competencia si no hubieras querido que te creyéramos y te buscáramos por conducto de ellas. (2018, p.175)

De esta manera se manifiesta la capacidad de creer y convencer al entendimiento propio de la existencia de Dios fundamento suficiente para que existan por ejemplo las matemáticas, los números, los seres vivos, la inteligencia y el alma. Ser consiente del mundo creado, de las personas que conviven con uno, de otras naciones, vidas, hace necesario hacer caso y confiar en una tradición que resguarda la creencia de personas antepasadas, de pueblos antiquísimos. En todo caso, se habla de una convicción personal por creer en la palabra del otro. A diferencia de un Plotino que solo concentra su atención a lo que es posible conjeturar por medios racionales, la memoria en Agustín se construye por lo que perciben los sentidos,



como las referencias que ofrecen otras personas, y así meditar con uno mismo una armonía entre estas dos nociones abstractas para acceder a la Verdad según Agustín.

## **Sobre La Belleza**

Con la filosofía se abre la posibilidad de especular ideas, educar y asombrar el alma humana en las artes, técnicas y ciencias. Estudiar y crear permite a la mirada del intelecto desnudar la materia con la concepción de belleza. En este sentido, Plotino (2015) dirige la atención al arte que realiza obras como las estatuas de héroes y dioses griegos (p. 255), cuya figura se construye a partir del imaginario humano que exalta la virtud y perfección digno de los dioses. Este ejemplo comienza con un pedazo de piedra, aunado con la herramienta necesaria se talla y quita lo que está de más, con trabajo se muestra lo que esconde la materia. Dos tiempos; un antes y un después, la piedra sufre la intercesión del arte. Plotino (2015), menciona:

Son, pues, dos objetos yuxtapuestos, por ejemplo, dos masas de piedras, un informe y desprovista y otra reducida ya por el arte a estatua de un dios o de algún hombre: de un dios, por ejemplo, de una Gracia o de una Musa; de algún hombre: mas no uno cualquiera, sino uno que el arte ha creado seleccionando rasgos de todos los hombres bellos. Pues bien, esta piedra transformada por el arte en belleza de forma aparecerá, sí, bella, mas no por ser piedra –de lo contrario también la otra sería igualmente bella–, sino gracias a la forma que le infundió el arte. (p. 255)

En la cabeza del artesano lleva las técnicas para trabajar con las manos, donde la habilidad para modificar la materia se constata en el tiempo que toma realizar una obra. Más las manos no se mueven solas ni realizan toda la labor, participan en conjunto con un cuerpo. El intelecto que se asocia con la cabeza, cuyo lugar lo ocupa en parte por el cerebro, revela elementos de índole abstracta para reconocer la belleza en la obra.

Por medio de la técnica constante y continua se genera experiencia, con ella se mejora la capacidad de crear las formas que se guardan en la memoria. Ate esto lo que importa resaltar es la capacidad del intelecto humano para revelar en los objetos aquellas ideas atrapadas en la materia, al hacer hincapié en los artistas que revelan una naturaleza oculta.

Por consiguiente, esta forma no la tenía la materia, sino que estaba en la mente del que la concibió aun antes de que adviniera a la piedra. Pero estaba en el artista no en cuanto éste tenía ojos y manos, sino porque participaba del arte. Luego en el arte esta belleza era muy superior. (Plotino, 2015. p. 255)

Ante la oportunidad de entrar a lecciones de una ciencia, arte u oficio abre la posibilidad de mejorar habilidades humanas. Distintas maneras en que el cuerpo descubre el mundo y su conocimiento que adquiere de ella. Por ejemplo; el trabajo repetitivo que hace la mujer al comenzar a trabajar desde el día uno, la experiencia aumentará según los días que mantenga la relación laboral. El hombre que cuenta con quince años de experiencia su memoria adquiere conocimiento de qué hacer cuando llega al trabajo, lo que tarda un trabajo en hacerse, lo que tiene que cobrar, y sobre todo tiene la posibilidad de mejorar la técnica para futuras ocasiones. De igual modo sucede con quienes se dedican a estudiar. En el presente, el acceso a una universidad ofrece la posibilidad de encontrar gusto por el estudio constante, además de contar con la licencia de impartir lecciones o aplicar en la sociedad el conocimiento adquirido, que en última instancia permite encontrar trabajo. Hacer de una persona con teorías y encontrar su aplicación en el presente tiene su mérito, con la profesión aprendida se vuelve un engrane dentro de la sociedad. Por ejemplo, el campesino que siembra, después de cuidados y esmero recibe el fruto de aquel arte que procura la tierra. El esfuerzo por mantener con vida la planta en cada temporada hasta el día de la cosecha. Para luego procesarlo y convertirlo en comida. Este conocimiento se adquiere con el trabajo.

El meollo del asunto en torno a la belleza está en la preparación que realiza cada individuo para llevar a cabo su hacer. Ya sea por la escuela desde temprana edad hasta completar la universidad, o al dejar los estudios y aprender a trabajar para ganar dinero. Ya sea lo uno o lo otro, el que se hace artista entrega al mundo un trabajo.

Plotino de las dos realidades que antepone, prefiere aquel que está por encima de la materia, no obstante, encuentra en el hombre su potencia de artista, por tal advierte el riesgo que representa el mundo sensible para el alma si se priva de contemplar la Inteligencia, la Belleza, El gusto desde un solo plano causa el olvido de aquella Patria que anhela volver el alma. No obstante, también se pretende en este apartado hablar de manera consiente sobre la actividad humana al realizar trabajos, quehaceres que proyectan su manera de pensar.

Ante un espacio en constante movimiento el ojo observa lo que se manifiesta frente así y a cierta distancia. En las noches los astros le muestran a la pupila lo pequeño que es ante el universo. El lapso de un atardecer muestra los colores ilusorios con que se colorea el cielo, la materia no se queda quieta ni permite su examen de sí misma, se transforma y nunca es. Piénsese en el agua que deja su estado líquido para pasar a estado gaseoso, procesos que el ojo humano no da cuenta y solo contempla la condensación por medio de la lluvia. El espacio no se detiene, tarda o pasa deprisa según lo que el hombre perciba bajo las formas.

Queda, pues, que todas las cosas existan en otro, y que luego, sin nada de por medio, por su cercanía, en el Ser, a otros; apareció como de repente un simulacro y una imagen de aquél. Sea espontáneamente, sea por ministerio del Alma (esta distinción no hace caso al momento) o de algún alma. Lo cierto es que todas esas cosas conjuntamente provinieron de allá en estado de mayor belleza, ya que son las de acá, y no las de allá, las que están contaminadas. Lo cierto es que todo, de principio a fin, está dominado por formas: en primer lugar, la materia por las formas de elementos; luego sobre estas formas hay otras formas, y sobre éstas otras; y por eso tampoco es fácil dar con la materia, escondida como está bajo una multiplicidad de formas. Pero, puesto que aun la materia es una última forma, todo este universo es forma, todas las cosas son formas. Es que el modelo es Forma. (Plotino, p. 263-264)

La tradición plotiniana dirige la atención de sus meditaciones a las formas que reconoce la mirada interna. La inteligencia del hombre comparte naturaleza con la idea de Belleza, por tal motivo reconoce lo bello de un trabajo bien realizado, el bien que produce unos zapatos a la medida, la técnica que permite el punto exacto de cocción en un alimento. Un trabajo bien realizado impacta el sentido racional del alma, acto que rememora una idea innata, la del Bien. Es preciso mencionar las diferentes maneras en que la belleza salpica al mundo, como también es necesario recordar quién sí reconoce y habla acerca de la belleza, en este caso desde la contemplación. Ya lo menciona Agustín en el *Libro X* de esta manera:

Los animales chicos como los grandes ven esta belleza, pero no saben hacer preguntas, al no disponer de una razón cuyo cometido sea estar al frente de los sentidos y con facultad dictaminar sobre ellos. Pero los hombres sí que pueden hacer

preguntas, porque lo invisible de Dios se deja ver a la inteligencia a través de las obras creadas. (2018, p. 317)

No todo animal logra percibir lo grande del universo, ni su belleza que guarda de la misma manera que el ser humano. Una visión antropocéntrica en el hombre muestra el privilegio para acaparar ideas innatas. Aquel ser individual que contempla la Belleza encuentra la razón en su interior. Un bienestar que conlleva gobernar el cuerpo con moderación, y en el mejor de los casos construir desde la individualidad una obra de arte para su propia persona. La corriente plotiniana reitera la exhortación que hay para pensar el alma y su existencia. Rememorar una y otra vez esencias invisibles, exhortar la existencia de aquello que no tiene materia para lo cual, sólo el intelecto reconoce. Por medio de la contemplación interna, y examinando verdades universales como los números y la geometría se puede inferir certezas.

En el quehacer y elaboración de algo es necesario señalar el uso de medidas. La noción de medidas tiene relación estrecha con la capacidad de saber contar. Los números son elementos que permiten tener ideas para dimensionar nuestro entorno, al aplicarlo en un sinnúmero de tareas o incluso en cálculos matemáticos de naturaleza abstracto. En los números, dentro de su basta naturaleza permite la exactitud en las cuentas y medidas, ofrece confianza y seguridad en el hacer humano. Un buen conteo permite tener el control y conocimiento del trabajo que se lleva a cabo de principio a fin. Al contar, se abre la posibilidad de discernir en qué momento se habla de poco y en qué momento se habla de mucho. Si hace falta o sobra material en el trabajo. Si hay que quitar o añadir. Decisiones que de manera consensuada permite mostrar el juicio en cada individuo, así como las decisiones para manejar una obra hasta terminarla. Así sucede, por ejemplo, con un edificio desde la arquitectura, un plato desde la gastronomía, un discurso desde la retórica, incluso una ecuación desde las matemáticas.

Los números y figuras geométricas están en la realidad sensible y no todo ser sensible puede dar cuenta de estos elementos que se esconden en la materia. Por lo tanto, la ciencia y las artes aventajan la capacidad intelectual del ser humano, le permite contemplar imágenes abstractas y trabajar con ellas, fortaleciendo el sentido lógico y calculador.

Por tradición se señalan cinco los sentidos<sup>3</sup> por las cuales conocemos el mundo; vista, olfato, gusto, tacto, oído. Sin embargo, el llamado sentido común es un concepto que en este capítulo daremos su fundamento racional y sensible, con dirección a las labores y decisiones dentro del trabajo. La gastronomía vista desde el campo teórico como arte queda suspendida en el aire como un volado, como lo señala el profesor en artes Juan Granados Valdéz cuando concluye su trabajo *Posibilidades dialógicas entre arte, cocina y gastronomía (2012)*:

Como podrá notarse hay parecidos entre las posibilidades dialógicas encontradas entre la cocina y el arte y entre la gastronomía y el arte. Esos parecidos nos permiten plantear las posibilidades dialógicas entre arte, cocina y gastronomía que dan título a este trabajo de investigación. (p.96)

El cual, tras un largo análisis de investigación por parte del maestro en artes, se abre la posibilidad de seguir la tradición de especular con atención a la comida hecha como resultado del esfuerzo realizada por cocineros, cocineras. No obstante, la observación de este trabajo se dirige a la responsabilidad de tomar decisiones. Ante dilemas y problemas que puede tener en el ambiente restaurantero, tiene que sobresalir la audacia para resolver cualquier contratiempo. Al sentido común se remiten inferencias básicas que, bajo ciertas situaciones y circunstancias, por ejemplo, quién cocina por sentido común al tener un alimento con apariencia podrida descarta su aprovechamiento, esto porque no hay un buen fin. Esta manera de pensar se obtiene de la experiencia misma y/o por referencia de camaradas del mismo oficio. Experiencia que encuentra su lugar en la memoria al recordar la sensación de bienestar reconocida por el comensal, o los reproches cuando no es buena la atención.

Sentimientos y racionalidad converge en el lugar que se prepara la comida. Un espacio como la cocina es salpicada con ideas innatas e inteligibles de bello, bueno, justo, mismas que se descubren en el arte de cocinar. Sin embargo, el sabor, color y olor fungen como agentes que promueven el placer hacia la glotonería, así como el exceso en las bebidas alcohólicas como dulcificadas que existen. La atención para su estudio que brinda Plotino es

---

<sup>3</sup> En Agustín en el *Libro X* de sus Confesiones se remite a los cinco sentidos al examinar cada uno de estos canales como acceso al pecado.

nula, mientras que en Agustín logra dar una revisión de las pasiones corporales por medio del pecado.

Nuestros sentidos por medio de la experiencia y la realidad que se desarrolla dentro de nuestra capacidad intelectual hacen ser asertivo e inferir conclusiones inmediatas. El que cocina es protagonista por sacar cada pedido en tiempo y forma. Dos cuerpos distanciados en un mismo espacio, cada uno a un ritmo de tiempo diferente. El que cocina tiene el tiempo contado para acabar, en cambio, el que come tiene que esperar hasta que le entreguen el alimento. Esta perspectiva desde la comida se usa en atención a un placer y necesidad del cuerpo. Por lo tanto, uno también debe saber comer para tener un cuidado de sí mismo. Una forma de vida dentro del mundo gastronómico que encuentra reflexión filosófica en este capítulo, que promueve la rememoración y meditación del trabajo que uno realiza.

El espectador que contempla esta manera de pensar, bien a partir de múltiples situaciones comienza a reconocer de manera racional las nociones inteligibles en la materia. La mirada sensible ubica al que contempla a percibir un espacio grande donde habita su ser. Pensar es trabajar con múltiples imágenes que se unen en secuencia para comprender la grandeza del mundo exterior y ubicarse como parte de un todo.

Conocer el mundo se realiza de múltiples maneras. Por ejemplo, viajar genera experiencia propia al conocer lugares distintos del lugar donde se ha nacido. El que viaja camina por rutas donde el transporte tiene acceso, ya sea por tierra, agua o aire, el hombre construye máquinas que le permiten alejarse de su lugar de nacimiento. El mundo se concibe extenso, múltiple, grande, bello. Viajar de madrugada, en el alba, al mediodía, la tarde, en el crepúsculo, la noche, no hay impedimento para viajar cuando la voluntad de moverse es vigente. El motivo que impulsa la decisión de salir del lugar en que se ha crecido es múltiple. Por trabajo, estudios, vacaciones, etc. Las circunstancias y medios están determinadas por efecto del espacio presente. Viajar y salir del círculo de gente al cuál uno se familiariza conlleva a tener despedidas con lágrimas y nostalgia en el corazón. La alegría, enfado, tristeza, decepción, coraje y más estados de ánimo acompañan al que sale de viaje. Uno solo es un individuo con múltiples estados de ánimo. Y en cada viaje el intelecto se programa según el tiempo para su regreso, según los días, semanas o años. Se planea los detalles necesarios para disfrutar lo mejor posible la experiencia de marcharse a nuevos rumbos.

La pupila no lo sabe y debe estar despierto. Los ojos tienen la función de estar abiertos para capturar las imágenes de dónde se mueve el cuerpo. Necesita reconocer los paisajes y veredas a las cuales entra por vez primera. Y no solo una vez, sino las veces que se requiera. La mirada atenta al mundo que se presenta en cada paso descubre nuevas regiones, hombres, mujeres, plantas o animales. La multiplicidad del mundo se manifiesta a la gente viajera que está dispuesta a tomarse un momento y contemplar la creación a través de la belleza que se manifiesta de manera efímera; un atardecer cayendo desde otra perspectiva, una sed saciada en la playa, la luz que refleja la luna, un viento al recorrer la pradera, los alimentos que el mercado mueve. La distracción del cuerpo con el mundo da la posibilidad de perder el camino hacia la Patria Primera. El cuerpo en movimiento cae al encuentro de múltiples formas de la materia lo expresa Plotino (2015) en *Enéada IV*, 8(6).

Síguese que las almas particulares que echan mano de un deseo intelectual por su retorno al principio del que provinieron, pero que tienen además capacidad para actuar en el mundo de aquí [...], permanecen ilesas si se quedan en la región inteligible en compañía del Alma total [...]. Pero si cambian pasando de ser algo total a ser algo parcial y a ser de sí mismas y se cansan, por así decirlo, de estar con otro, entonces se retiran cada una a su propio ámbito. Ahora bien, cuando el alma hace esto prolongadamente huyendo de lo universal y abandonándolo con su separación, y deja de dirigir la mirada a lo inteligible, se aísla convertida en algo parcial, se debilita, se ocupa de múltiples quehaceres y dirige la mirada a una cosa parcial; y, a causa de su separación de lo total, se posa en alguna cosa individual y huye de todo lo demás, se marcha y se vuelve a aquella cosa individual que está siendo machacada de arriba abajo por el conjunto, abandona lo total y gobierna con apuros lo particular entrando ya en contacto con las cosas externas y cuidando de ellas, haciéndose presente en aquella cosa individual y entrando muy dentro de ella. (pp. 166-167)

El problema tanto en Plotino como en Agustín radica en que el alma absorbe los problemas cotidianos, el intelecto dedica su tiempo a resolver cada problema y si no resuelve ninguna el dolor se resiente en el cuerpo, en este caso la vida entra en constante conflicto hasta perder la contemplación de sí mismo y por tanto se olvida de sí.

La preocupación por mantener el cuerpo en bienestar. Un cuerpo con recursos económicos, con tiempo libre, ímpetu de recordar el alma, la inteligencia y el Uno es la idea de este capítulo. Tomar un tiempo necesario para recordar la estancia en esta vida y hacia donde hay que dirigir los pasos. La vida personal es perecedera, la materia como último eslabón de la realidad busca imitar las formas, encadena las almas a gozar de lo vulgar y lo efímero. La memoria en este caso es ocupada por imágenes que a manera de fotografía (dando un ejemplo de nuestro tiempo), están cargados de elementos que permiten contar anécdotas. No obstante, el mundo de la materia sucumbe al cuerpo humano al confrontarlo con los infortunios de la vida, hecho que empujan a Plotino y Agustín a salir en busca de una filosofía cuando su ser así se lo pidió.

Lo que se rescata en un filósofo como Agustín al compartir su vida es la sinceridad con que invita a leer *Confesiones*. Se recuperan sentimientos que conlleva moverse de un lugar a otro. Estados de ánimos que emergen como lo cuenta en su viaje de Cartago a Roma en el *Libro V*:

Mi pretensión de ir a Roma por indicación de mis amigos no se basaba en una oferta de mayores ingresos pecuniarios o de mayor reputación -aunque también estos objetivos figuraban en mi espíritu-, sino que la razón principal y casi única era la referencia que me habían dado de que los estudiantes de allí eran más pacíficos en clase, merced a la rigurosa disciplina de sus estatutos. (2018, p. 147)

El maestro retórico busca la oportunidad de viajar por una mejor condición de trabajo. Sea la razón que motive un viaje, hay nuevos paisajes que se graban en la memoria de quien recorre el mundo dentro de las posibilidades de su contexto. Se recuerda la comida, los apetitos, los chismes, la vida de cada persona y un sinnúmero de múltiples tareas cotidianas. Dicha actividad de recordar no pertenece a la rememoración del alma, sino en conseguir comida, un techo donde dormir, un trabajo, requisitos básicos para encontrar estabilidad en cualquier parte donde exista sociedad. A esto se expone aquella alma viajera.

El mundo se muestra solo en partes, y la naturaleza con que se maneja en cada región para la inteligencia del hombre curioso de estar viviendo, genera la necesidad de hallar una razón de ser. Le intriga saber quién es el hacedor de tan grande obra. Ante los paisajes su



asombro por contemplar un espacio enorme motiva la pregunta por el autor de todo, como sucede con Agustín:

¿Y qué es esto? Pregunté a la tierra, y me respondió: <<No soy yo>>. Idéntica confesión me hicieron todas las cosas que se hallan en ella. Pregunté al mar, a los abismos y a los reptiles de alma viva, y me respondieron: <<Nosotros no somos tú Dios. Búscalo por encima de nosotros>>. Pregunté a la brisa, y me respondió la totalidad del aire con todos sus habitantes: <<Anaxímenes está en un error. Yo no soy tu Dios>>. Pregunté al cielo, al sol, a la luna y a las estrellas. <<Tampoco nosotros somos el Dios que buscas>>. Respondieron. (2018, p. 316)

Si una vez inventariado todo cuanto existe al exterior de uno, no hay respuesta devuelta que satisfaga las preguntas arrojadas, se deja de apuntar lejos y se vuelve la pregunta a sí mismo. Recuperando un poco la lectura en *Confesiones* (2018), Agustín expresa lo siguiente:

Entonces me dirigí a todas las cosas que rodean las puertas de mi carne: <<Habladme de mi Dios, ya que vosotras no lo sois. Decidme algo de él>>. Y me gritaron con voz poderosa: <<Él es quien nos hizo>>. Mi pregunta era mi mirada; su respuesta era su belleza>>.

Acto seguido, me dirigí a mí mismo y me pregunté: << ¿Y tú quién eres?>> Yo contesté: <<un hombre>>. Aquí me tiene equipado de un cuerpo y de un alma, el uno exterior, la otra interior. ¿A cuál de los dos preguntarle sobre mi Dios, a quien ya había buscado a través de los cuerpos, desde la tierra hasta el cielo, en tanto pude enviar como mensajeros los rayos de mis ojos? Indudablemente, el elemento interior es el más selecto. A él es a quien todos los mensajeros del cuerpo referían, en su calidad de dirigente y árbitro, las respuestas del cielo, de la tierra y de todo cuanto hay en ellos, diciendo: <<No somos Dios>>, <<Él nos hizo>>. El hombre interior aprendió todo esto con auxilio del hombre exterior. Yo, el interior, he aprendido esto. Yo, yo, el espíritu, por medio de los sentidos de mi cuerpo. Pregunté a la mole del universo acerca de mi Dios, y me respondió: <<Yo no lo soy. Él ha sido quien me ha hecho>> (2018, pp. 316-317)

La mirada contempla la magnitud de lo que le rodea, aunado a esto, la filosofía que aboga por atender el alma expresa continuamente la atención sobre sí mismo. Invita a recordar al individuo que participa de lo divino con el universo, el cual, por medio de la dialéctica que lanza preguntas racionales, una voz del interior responde según el calibre de su ingenio. La idea de Belleza empapa este capítulo por ser esta una noción que hace hablar al hombre. Y, ante todo, la Belleza de la creación se remite a un único creador: Dios.

## **Devuelta La Mirada A Uno Mismo**

En la lectura tomada de las *Enéadas* (2015); la traducción de Jesús Igal aborda un estudio de tres hipóstasis en la cual se concibe y fundamenta la realidad de manera racional. Las hipóstasis que se esboza son: El Uno, Inteligencia (Nous), y Alma. Esencias de naturaleza inteligibles y, por lo tanto, siguiendo la lectura en Plotino (2015) “Es menester por ello que el razonamiento dirigido a quienes se hallan en ese estado sea doble por si logrará: a) convertirse hacia las realidades contrarias, hacia las primeras; b) y elevarnos hasta el Supremo, hacia el uno y Primero.” (p.184) Para aspirar a la Idea Primera, es necesario mencionar tres hipostasis, tres fundamentos en las cuales participa la realidad. La primera realidad para comenzar la exposición le concierne al Alma por tener doble naturaleza (dualidad que se expresa dentro del mundo); esto es, como un todo de esencia invisible que se mantiene como mónada y al mismo tiempo se fragmenta en múltiples unidades para combinarse con la materia y crear formas tangibles.

La naturaleza del Alma se expresa una y múltiple, una cuando se habla de manera limitado y otra al fragmentarse en partes de manera ilimitada. Actividad que otorga individualidad en los cuerpos, más no pierde su unidad como una sola Alma. Se reconocen tres modos en que participa el alma con la materia; la vida vegetal, la racional e irracional. En la multitud de cuerpos que hay en el universo a pesar de que cada alma es capaz de aspirar a la pregunta, no todos tienen la voluntad de hacerlo. Actividad que se logra con el auxilio de un alma racional. Justificación de privilegio para quien pregunta, dicha facultad crea una separación con el resto de las formas de vida. Plotino como Agustín entienden esta distinción de ser hombres racionales, el cuerpo consiste en procurar su buen estado, salud, conocimiento, descanso, perfección, virtudes e ideas aplicadas en la vida cotidiana, todo esto aunado de reconocerse a sí mismo. Apoyo para la rectitud del alma. Quien goza de pensar reconoce y

da cuenta del presente y el paso del tiempo que acontece. Acto que debe ser buscado en la cabeza de cada alma desde su nacimiento. El cerebro como ejemplo de materia, se desarrolla con el tiempo a la par que el alma intelectual se ejercita.

-Pero si el alma es una sola, ¿cómo es que una es racional y otra irracional y hay alguna que es incluso vegetativa?

-Pues porque la parte indivisible del alma debe ser identificada con la facultad racional, que no se divide en los cuerpos, mientras que la que se divide en los cuerpos, aunque también ella es una, no obstante, como se divide en los cuerpos proporcionando la sensación por doquier, debe ser tenida por otra potencia del alma, y la parte del alma que modela y produce los cuerpos, por otra potencia. Mas no porque las potencias del alma sean muchas el alma deja de ser una sola. Porque también en una semilla las potencias son muchas, y, sin embargo, la semilla es una sola, y de esta sola brota una unidad múltiple. (Plotino, 2015 p. 176)

Mientras que por un lado se concibe una sola Alma extendida por todo el universo, esta misma se divide en múltiples unidades que generan un número infinito de seres, a lo cual algunos reciben vida y movimiento. Es necesario tener en cuenta que esta idea del alma aún no está empapada por el pensamiento cristiano, a pesar de tener similitudes con ideas como lo bello, lo justo, el bien y, sobre todo, la manera de estudiar y proponer una interpretación de la realidad que deviene paralelo a una realidad inteligible que participa de lo divino. Similitudes que no pasan desapercibido por un retórico latino de nombre Mario Victorino al buscar fundamentos en la filosofía para problemas cristológicos.

La tarea de hacer entender el Alma al recurrir a imágenes del mundo sensible es una herramienta que la palabra brinda en su afán por explicar cualquier experiencia contenida en la memoria. En cuanto a Plotino (2015) se refiere, al hablar de esencias inteligibles se distingue por el uso de metáforas, jugando con el doble uso que tienen las palabras, esto es, la correspondencia del mundo sensible con las ideas.

Entonces es cuando le sobreviene al alma la llamada <<pérdida de alas>> y su encadenamiento en las cadenas del cuerpo tras verse privada de la indemnidad de que gozaba junto al Alma total mientras gobernaba la región superior; y esa indemnidad

anterior, cuando el alma se remontaba, era para ella enteramente mejor. Una vez caída queda, pues, prisionera, ocupada en sus cadenas y actuando con la sensación a causa de que al principio se ve impedida de actuar con la inteligencia. Y se dice que está <<sepultada>> y que está <<en una cueva>>, pero que si retorna a la intelección se va desligando de las ataduras y ascendiendo cuando toma de la reminiscencia el punto de arranque para contemplar los Seres. (p.167)

Lo conveniente es comenzar a dirigir las preguntas de la existencia hacia aquel que puede ofrecer respuesta, que son los maestros, aunque también se redirecciona la pregunta al hombre mismo como le sucede a Agustín. Plotino comparte la manera de ver la vida contemplativa desde su interpretación a partir de los diálogos platónicos. Práctica que tiene como principio hallar almas bellas y su reconocimiento de sí mismas.

La Inteligencia, como siguiente hipóstasis, es descrita como luz que ilumina la mirada del alma. Al llegar al punto inteligente del alma, se menciona una luz clara que ilumina el ojo interno<sup>4</sup> del hombre para comenzar a contemplar la Inteligencia que gobierna el universo, una Inteligencia que es imagen y semejanza con el Uno-Dios. Dicha contemplación de la Inteligencia mediante el alma racional se expresa como divino, por crear una unión de esencias invisibles. El pensamiento encuentra sus pasos en el terreno especulativo donde tenemos dos objetos inteligibles: el alma que asciende al plano de las esencias puras y la Inteligencia despojada de toda materia que se muestra (imagen fiel del Uno-Dios).

De vuelta a *Vida de Plotino*, Porfirio (1982) cuenta las veces que tuvo contacto con lo divino en persona, así como las veces que su maestro Plotino mantuvo la experiencia de un ascenso<sup>5</sup> del alma:

Yo, Porfirio, que estoy en el año sexagésimo octavo de mi vida, declaro haberme allegado a ese Dios y haberme aunado con él una sola vez. Pues bien, Plotino <<vio asomar la meta ya cercana>>; porque para él el fin y la meta consistían en aunarse con el Dios omnitrascendente y en allegarse a él. Cuatro veces, mientras estuve yo con él, alcanzó esta meta merced a una actividad inefable. (23, 15)

---

<sup>4</sup> En Agustín hay diversas referencias que hacen alusión a la visión interna, un ojo de la mente que mira hacia dentro. Así lo explica la nota *f* (2018, p. 318) de José Cosgaya.

<sup>5</sup> en nuestros días se entiende como vivencia mística, concepto que no es usado por Plotino tampoco por Agustín

La Inteligencia guarda un estrecho contacto con el Uno por su reconocimiento como imagen semejante. Aunque del Uno no se puede definir en una sola palabra, se considera como el inicio de todo, por lo cual decirle Uno sintetiza en buena manera su lugar intelectual. El orden de las tres hipóstasis comienza de manera descendente con el Uno, seguida por la Inteligencia como réplica exacta sin ser el Uno, y por debajo en continuo contacto con el Alma que a su vez interactúa con las formas y la materia. He ahí que la corriente plotiniana promueve la vida bajo normas morales permite procurar el cuerpo y sobre todo el alma. Como aquella recomendación de dejar de lado los asuntos políticos (Porfirio, 1982) donde el hombre solo se entrega a la controversia y confrontaciones entre sus semejantes, campo de batalla para la razón para empaparse de sentimientos de ira, envidia, soberbia y demás pasiones que alimentan el pathos griego hacia la vanidad y orgullo. En *Vida de Plotino* (1982) se comenta que al celebrar festividades como el natalicio de Platón (pp. 131. 132), dicho festejo consiste en guardar medida y prudencia. Así como el aprovechamiento del tiempo libre en el estudio, la oración y contemplación de lo divino que alberga en cada uno.

La tesis principal de este trabajo es volver la mirada sobre uno, rescatar la máxima delfica “conócete a ti mismo”. Así como relata Porfirio (1982) cuando en su momento Plotino expresó a su último alumno visto Eustoquio “<<[...] habiéndole recomendado que se esforzara por elevar lo que de divino hay en nosotros hacia lo divino que hay en el universo>>.” (p. 131) Una carga filosófica que aprovecha y se apropia Agustín en *Confesiones* (2018) para abrir su investigación ante preguntas arrojadas al mundo sin recibir una respuesta, por ende, da un giro y pregunta a su interior “Acto seguido, me dirigí a mí mismo y me pregunté: << ¿Tú quién eres?>> Yo contesté: <<un hombre>>. Aquí me tienes equipado de un cuerpo y un alma, el uno exterior, la otra interior.” (Agustín, p. 316) En este punto es conveniente decir que encontrarse con uno mismo es bello. Además, señala Gianinna Burlando “Agustín aporta una diferencia al dualismo clásico, porque introduce, no de manera accidental o periférica, sino notablemente novedosa la vía de lo interior /y lo exterior.” (2017, p. 84) Desde el interior se explora la memoria en imágenes, también aloja un conocimiento que se repite, se genera y corrompe. No obstante, también hay una memoria personal así lo demuestra Agustín. Una memoria que permite exponer de manera retrospectiva la vida pasada, de momentos que han pasado, sucesos necesarios que dan pauta para hablar del hombre que se recuerda y reconoce desde un tiempo presente. Conocerse a sí

mismo, como en el caso de Agustín se manifiesta en la confesión que habla de tiempos que ya no existen como el pasado y, sin embargo, sí hay un recuerdo en la memoria que perdura en el presente cuando se cuenta, acompañado también de un olvido.

Al resaltar la vida personal es gracias al historial que genera un ser durante su crecimiento. Agustín cuenta en primera persona su vida en los momentos difíciles como en los momentos de alegría. Con la retórica brinda atención para que su obra *Confesiones* llegue a un público atento con los oídos y el corazón. Al reconocer la vida en Agustín se abre la oportunidad de criticar el presente inmediato, en el cual, como escultor se puede añadir o quitar elementos para relucir la belleza del alma que guarda el cuerpo. Agustín se reconoce como persona que piensa, frente a sí tiene su imagen y se contempla. Esto es la belleza de encontrarse con uno.

## **Expedición De Agustín Sobre Sí Mismo**

Martin Heidegger (2014) aborda acerca del interior en Agustín en *Estudios sobre mística medieval* al hacer un repaso del *Libro X* de las *Confesiones*. En filósofo alemán en las lecciones impartidas en la Universidad de Friburgo en el verano de 1921, realiza una interpretación del texto agustiniano en lengua latín, examina el *Libro X* con cada capítulo y párrafo de manera minuciosa. A pesar del siglo que separa el seminario impartido por el filósofo alemán en Friburgo a nuestro siglo XXI, una observación académica realizada por Juan Carlos Alby (2009) señala en su trabajo *San Agustín, el neoplatonismo, Heidegger y el olvido de Plotino* la ausencia del pensamiento plotiniano. A pesar de ser un tema ya tratado en otro momento y espacio, este trabajo tiene como fin recuperar el pensamiento platónico cercano a la vida del filósofo Agustín y su relación con la memoria, por lo cual, en la búsqueda de autores que comentan acerca del tema, en Heidegger hallamos a un profesor que critica tres pensadores (Troeltsch, Harnack y Dilthey), que también abordan a la figura agustiniano como personaje histórico y su lectura a la obra de *Confesiones*, no obstante, la naturaleza de este trabajo versa sobre una tradición que interpela a Agustín de Hipona con el conocimiento platónico al que tuvo acceso. Por lo tanto, de regreso al tiempo que va a inicios del siglo V, Agustín elabora sus *Confesiones* y dicho período abarca la quinta década de su existencia temporal, con obras ya escritas como: *contra los académicos*, *sobre la inmortalidad del alma*, *Soliloquios*, *Sobre la música* (Copleston, pp. 37, 38). Entrega

*Confesiones* como un recuento de su propia vida al hablar de sí mismo, una vida pasada de aquel hombre que fue. Concepción de sí mismo como un alma errante dentro del Imperio Romano. Se lee cómo su persona es dominada por la vanidad y gloria entre los mortales, reconoce cómo su pensamiento y forma de ver el mundo se moldea por maestros que enseñan a ganarse la vida pública gracias al uso conveniente de la palabra, una habilidad que le permite acceder con gente de renombre cuando viaja a Milán (Agustín, 2018, p. 159). Sin dejar de mencionar su vida interna que le acontece, con los diferentes estados de ánimo, su desarrollo intelectual y la misma experiencia traducida en errores. Agustín comparte tanto su desgracia como la superación de placeres efímeros, sobre su olvido por procurar el mundo material y la muerte.

La palabra dicha debe causar un impacto interno en cada individuo. Que la gente al final del discurso grabe las ideas sustanciosas para ser repensados en el tiempo de ocio. Los sentimientos en las letras son capaces de tocar fibras sensibles del ser humano, así como las pasiones las resiente el cuerpo, provocando lo que en griegos se denomina *phatos*. Los temas y la estructura del discurso son parte importante a la hora de hablar. El retórico por medio de una voz que dirige la atención de los escuchas habla acerca del amor, la muerte, la vida, el tiempo. Cuando el retórico latino escribe un discurso para el público, una fractura emerge en relación con la tradición plotiniana para contemplarse a sí mismo, esto es, la perspectiva que ofrece el yo en Agustín (Burlando, 2017). Perspectiva en primera persona que permite hablar de sucesos que marcan su vida por el desborde de emociones, sentimientos, pensamientos, dilemas, experiencias que cuenta en cada libro de los trece que conforman la obra.

La desgracia que guarda la muerte y luto son acontecimientos que comparte el ser humano con sus semejantes. Golpes anímicos que es posible rastrear en varias ocasiones con Agustín, como también lo menciona Maurizio Ferraris (2001) en su libro *Luto y autobiografía. De San Agustín a Heidegger*, el cual, su trabajo consta de realizar un recorrido a través de la historia de occidente, con el fin de dar con los antecedentes del género literario biográfico. Género en la literatura que encuentra su reconocimiento formal en el siglo XVII (2001, p.23). Ferraris observa en las *Confesiones* evidencia de tintes biográficos que abordan la experiencia del propio Agustín, al testificar la muerte de personas cercanas a él:

Existen muchas muertes, y lo demuestra precisamente San Agustín mientras escribe *Confesiones* a los 43 años, lejos de su muerte, pero de hecho expiado más de una en el luto: la del hombre muerto en el pecado y renacido en la fe; el de la madre, de diez años atrás; el del amigo de la adolescencia que fue para él el primer sentimiento de morir, hasta la muerte de la infancia de otro de sí perdido en el recuerdo y del que San Agustín, durante los primeros años tiene noción solo por haberlo oído. (2001, p. 55)

La muerte se vuelve tema de reflexión, por ser un hecho que acontece entre los mortales, es decir, la muerte del otro. Teniendo como común denominador aquello que deja de ser, en este caso, hablamos de la existencia de un cuerpo en un tiempo y espacio. Agustín dice: “[...] sabemos que una cosa muere cuando deja de ser lo que era y que nace cuando comienza a ser lo que no era.” (2018, p.385) La vida se genera y corrompe a cada instante. La filosofía, la ciencia y la religión pregonan en la vida del hombre al ofrecer presupuestos que otorgan sentido a la existencia. Noción vital que el hombre racional contempla y piensa a partir de su estar en el mundo.

Desde esta postura ante la muerte Agustín rompe con la concepción antigua con los antiguos griegos concebían de manera cíclica la vida, como se puede leer, por ejemplo, en el dialogo del *Fedón* (Platón, 2015, p. 645) cuando Sócrates recurre a la reencarnación, como un retorno del alma a un cuerpo diferente al que deja, retorno que según se determina por el estilo de vida que llevó la persona en la vida anterior, en todo caso, si se dedicó a la filosofía y en contemplar las bellezas y el bien dentro de sí, su alma agita sus alas en ascenso con el Uno. Cosa distinta en Agustín, el cual rompe con la tradición clásica de ver el tiempo cíclico. En su lugar piensa en un tiempo lineal, concibe el alma del hombre en un presente donde el pasado y futuro es interno. Por lo cual, con la muerte presente en los otros le permite a Agustín dar cuenta de su vida finita, así como el dolor que produce partir del mundo cuando no hay convicción de la vida eterna. Por lo cual, un examen de conciencia y reconocimiento de sí permite reconocer esencias inteligibles como el alma, y con ella su semejanza con el Padre.

## **Tiempo**

La corriente plotiniana otorga fundamentos racionales de la realidad, en Agustín no solo hace uso de esta filosofía que especula entidades invisibles, aprovecha la retórica y



dialéctica para escribir desde el yo y establecer un camino dentro de su memoria para hallar a Dios. Por medio de la palabra se expresan imágenes que uno identifica al escuchar. Se cuenta y transmiten ideas, sentimientos, conocimiento, recuerdos grabados durante la vida.

Con ciertas limitantes Plotino explora el alma desde su individualidad de manera racional. Pensar la inteligencia, ser racional, lógico es la cara del platonismo. En cambio, la vida que sostiene el retórico Agustín es en relación de corazón y cabeza como dualidad pasión-razón. ¿Cómo entender el paso que tienen las amistades, familiares, maestros, mujeres, hombres y más personas que dejan recuerdos dentro de nuestro existir? Dicho privilegio cuantitativo permite hablar de secuencias como de; días, noches, vidas, años, dinero, almas. Con el tiempo suficiente se anclan en la memoria impresiones de momentos y recuerdos en compañía. Momentos de alegría, tristeza, fiesta, enojo, cansancio y más pasiones que uno comparte al convivir, resulta una historia personal construida a partir de unos con otros, cosa que Plotino no acepto importante para estudiar o recordar.

El tema del tiempo permite abordar un concepto abstracto del movimiento que tiene relación con la realidad que aparece y desaparece ante nuestros sentidos. El pasado tiene distintas maneras de ser pensado, como aquella idea que recae en la creación del universo, en la historia que acontece a un imperio, reino, nación o pueblo. El pasado se graba como recuerdo. Del futuro se proyecta lo que puede pasar, hecho capaz de pensarse de manera premeditada, o los profetas que poseen el privilegio de revelar ante los pueblos la noticia de un mesías y su porvenir, o qué pensar de las celebraciones que se esperan con ansias en un tiempo futuro. El hombre se prepara con anticipación con festividades espirituales y religiosos. En el campo agrícola se prevé las temporadas que se acercan y permite empezar con la siembra. Se emprende una visión que proyecta la mirada a un mundo que no existe todavía, pero que es posible de realizar. La mirada al frente como actitud de prosperar.

Aunque hemos dicho las maneras en que se ve reflejado el tiempo, no hemos esclarecido qué es el tiempo, misma situación que aqueja a Agustín cuando menciona: “¿Qué es pues el tiempo? Si nadie me lo pregunta lo sé, pero si trato de explicárselo a quien me pregunta, no lo sé.” (2018, p.392) El estudio de los números en capítulos anteriores da cuenta de la facultad del ser humano para contar y dar medidas, con el cual nos da una ilusión de que es el tiempo, no obstante, también está la relación entre tiempo y movimiento, una pareja

de percepciones el cual se puede acudir como ejercicio mental. Permite acceder a imágenes que tiene correspondencia con la realidad fáctica, un antes y un después. Noción adquirida por medio de la experiencia propia, no obstante, una esencia invisible habita dentro del cuerpo para su propio reconocimiento, el yo, que retoma Burlando (2017, p. 81). Sin embargo, eso no evita que Agustín tenga una dual concepción entorno al tiempo; el temporal y el eterno. La dialéctica agustiniana dirige sus escritos hacia la verdad eterna, lo que siempre es y no cambia: Dios. La creación del mundo por voluntad divina tiene un comienzo y un final. Este mundo al que le adjudicamos el tiempo resulta que es uno y múltiple. El orden en que pasan los días, horas o minutos, o aquellas secuencias de movimientos que capta el hombre para dar fe que existe un devenir del mundo, llena de intriga la contemplación de dos realidades.

Hasta cierto punto tengo idea de ellos, pero no sé cómo expresarlo, sino diciendo que todo lo que comienza a ser y deja de ser empieza a ser y deja de ser cuando en la razón eterna, donde nada tiene comienzo ni fin, se advierte el momento en que debe comenzar o acabar. (Agustín, 2018, p.386)

Lo múltiple en el tiempo se piensa como; pasado, presente, futuro. Tres tiempos que aparentemente existen en la vida diaria de cualquier mortal, y es fácil dar con ello. No obstante, solo hay un tiempo que la mirada interna puede deslumbrar desde la unidad, el presente, imagen que imita la eternidad. El tiempo encuentra su apariencia en el presente, el futuro pasa por el presente y luego forma parte del pasado, y esto lo percibe aquella alma si presta atención al reflexionar:

Que vea asimismo que un tiempo largo es largo precisamente por el paso de muchos movimientos sucesivos, que es imposible que evoluciones simultáneamente, mientras que en la eternidad nada es pasajero, sino que todo está presente. Al revés del tiempo, que nunca está presente en su totalidad. Que vea, finalmente, que todo lo pasado sufre la embestida del futuro, y que todo futuro sigue siempre el pasado, y que pasado y futuro son creación y derivación del eterno presente. ¿Quién detendrá el corazón del hombre para que goce de estabilidad y pueda ver cómo la eternidad establece, que no es futuro ni presente, determinado los tiempos futuros y pasados? ¿Será mi mano

capaz de realizar esto? ¿Será capaz la mano de mi boca realizar una cosa tan extraordinaria sirviéndose de palabras? (Agustín, 2018, p.389)

Quien vive el presente adquiere imágenes que recibe del exterior. No necesariamente se menciona el alma racional para que el cuerpo posea memoria. La memoria permite perdurar la vida, al almacenar instrucciones que le permite a plantas y animales persistir de inicio a fin su ciclo de generación y corrupción. El tiempo gobierna sobre la materia, y el tiempo consume la vida.

Tiempo y memoria para el ser humano por la utilidad resulta provechoso al dividir el día; mañana, tarde, noche. Concebir el tiempo en el nacimiento o en la muerte genera orden en la vida, como lo puede establecer un calendario. Cuya creación manifiesta un privilegio en la inteligencia humana, para desdeñar desde un punto de vista filosófico su existencia de la vida vegetal y vida animal. Alarde de la razón para crear y hacer uso de herramientas como el calendario al agrupar los días para organizar la vida.

A manera de escalones, el estadio de abajo habita la vida en todas sus multiplicidades, animales, plantas, elementos naturales y el hombre. Aunque no todas participan en la comunicación del alma con la idea de Dios. Agustín (2018) exalta la figura del hombre como creatura de Dios y su relación con él, lleva a escribir en el *Libro X*.

En resumidas cuentas, ¿qué es lo que amo cuando amo a mi Dios? ¿Quién es aquel que está sobre lo más alto de mi alma? Subiré a él sirviéndome de mi misma alma. Trascenderé mi fuerza. La que me liga al cuerpo y llena de vida mi organismo. Con esta fuerza no hallo a mi Dios, pues de lo contrario también lo hallaría el caballo y el mulo, privados de inteligencia, pero equipados de esta misma fuerza, por la que tiene vida también sus cuerpos. (p. 318)

El asombro que muestra Agustín al encontrarse como creación divina por encima de otras formas de vida resulta una constante. Las posibilidades a las que puede aspirar el alma racional a reconocerse desde el pensamiento conjugan la dialéctica de conocerse a sí mismo, ya sea en dialogo e interacción con los otros, Favorece el estímulo que hay por acceder de manera escalonada y ascendente a aquella Patria Primera.

En la práctica espiritual hay actividades que ejercitan el alma intelectual como; recordar, pensar, cuestionar, contemplar, que son llevados de manera individual o en compañía. La cabeza pensante entiende la idea del movimiento y su estrecha relación con la materia, en su conjunto se genera la concepción temporal de la existencia, por ejemplo, en los cumpleaños. Pero si se lanza la interrogante: ¿dónde se encuentra el tiempo?, en este trabajo se responde que la idea de tiempo se aloja en la cabeza, en aquello que se llama memoria. La memoria lo posee, se reconoce cuando se habla y se enuncia desde diferentes modos su ser. Sin embargo, cosa muy distinta sucede al momento de querer definir de manera exacta lo que es el tiempo. La atención por el tiempo ha impulsado su estudio para calcular, ya sea medidas y distancias de objetos, lo que tarda en cerrar ciclos algunos cuerpos que se presentan a la vista del ojo, las estaciones del año, el tiempo que falta para esto y aquello.

El tiempo que mira Agustín hacia el porvenir es longitudinal. Se hace hincapié en esta aportación del filósofo latino por explorar la manera en que se aloja la percepción tanto del pasado como del futuro dentro de la memoria, así como la manera en que es medido. Hay un movimiento perceptible y es cuando el cuerpo padece el paso del tiempo, al cumplir ciertos días ocurren alteraciones propias de cada especie, al cual nadie escapa. Esta manera de mirar cómo transcurre la realidad dentro del pensamiento es un don peculiar del hombre, por lo cual la educación tiene una estrecha relación con cada etapa del individuo para entregar conocimientos. La insistencia de abordar conceptos como los números, tiempo o la experiencia no es otra que incentivar al lector a pensar aquello que la memoria guarda. Conceptos que tienen su correlación con la realidad sensible, cuya mirada fracasa al no dar cuenta de la vida a pesar de estar en frente, por tanto, también se refleja un olvido del ser interno.

## **¿Cómo Es La Memoria?**

Plotino como filósofo al hablar de la memoria retoman el modo clásico del mito de la imprenta en el alma del *Teeteto* (Platón, 2018, pp. 495, 496). Mito que pasa de boca en boca y entra a los oídos para su proceso mental. Como sucede con el chisme cuando no se aborda de modo serio, el concepto de memoria se contamina al malinterpretar y adjudicar propiedades de la materia a una idea inteligible, esto al decir que una imprenta alberga dentro de la memoria.

Puesto que negamos que las percepciones sean impresiones o sigilaciones estampadas en el alma, también hemos de negar rotundamente y en buena lógica que los recuerdos consistan en retenciones de enseñanzas y de percepciones por la persistencia en el alma de una impronta que no se produjo ni siquiera inicialmente. (Plotino, 2015 p. 132)

Al exponer la memoria y pensar en la manera en que se guarda en el alma inquieta al pensamiento de diversas mentes. Jesús Igal escribe en la nota número 572 de la *Enéada IV*, identifica en los estoicos los responsables de mezclar la materia con el alma y decir que el alma es materia. Cuya nota hace referencia a la siguiente cita: “Y así, ni los que conciben el alma como cuerpo ni los que la conciben como incorpórea se percatan de las consecuencias imposibles que se les siguen de su propia suposición.” (Plotino, 2015 p.137) Por otro lado, Agustín con obras traducidas de Plotino, vislumbra y adquiere un pensamiento abstracto del alma diferente a la materia.

Para recapitular un poco acerca del peligro que corre la palabra en el entendimiento del hombre, la retórica una vez abordado por Sócrates en el *Fedro* (Platón, 2010) es claro al mencionar que no debe de carecer de moral ni dialéctica un buen discurso, no debe buscar la aceptación del público por seducir sus pasiones, sino por la verdad. En el caso de la memoria según Agustín, es posible fiarse en su escritura al cumplir con una dialéctica que expone la memoria desde una perspectiva personal replicable en otras personas.

Para la tentativa de responder la pregunta ¿cómo es la memoria?, un recurso dentro del ser humano es la metáfora de un recipiente que aloja conocimiento, experiencia, conceptos. Para lo cual, la metáfora permite acercar una noción sobre el tema a estudiar.

La memoria almacena todas estas cosas para recordarlas, en caso de necesidad, o para revisarlas este gran almacén de la memoria en sus compartimientos secretos e indescriptibles, por llamarlos de alguna manera. Todas ellas entrar en la memoria, cada una por su propia puerta, y quedan en ella depositadas.

Pero no son las cosas mismas las que entran, sino las imágenes de las cosas percibidas. Allí están listas y a disposición del pensamiento que las recuerda. (Agustín, 2018 p.320)

El problema de esto radica en la interpretación para entender la forma en que el conocimiento sensible entra como imagen. Se recomienda una vida apegada al estudio teórico como técnicas que permiten abrir el mundo ya creado, cuyo asombro da amplitud al acervo cultural de cada persona cuando se cultiva por las artes. El lenguaje humano permite así el reconocimiento de aquello que se nombra memoria de manera análoga a un edificio de estructura magnífica. Como Agustín (2018) lo expresa:

Todas estas operaciones las realizo yo interiormente, en el palacio espacioso de mi memoria. Allí se me presenta el cielo, la tierra y el mar, así como la totalidad de los que de ellos he podido experimentar, conmigo mismo y me acuerdo de mí mismo, de lo que he hecho, del tiempo y lugar donde lo hice y de los sentimientos que tuve durante mi actuación. (2018, p. 321)

Palacio que alberga recuerdos como si de un cuerpo arquitectónico tuviera presencia en el interior del hombre, espacio que uno se imagina y sirve como imagen para asomar la mirada al entendimiento humano, como sucede con las ideas innatas. La expresión oral resulta una herramienta útil para el ser humano. La palabra escrita y hablada permite nombrar lo que acontece al individuo, nociones como; el número, memoria, inteligencia, o lo que muchos ansían, la felicidad, cuya existencia no radica en alguna lengua. Aspecto que supera la barrera del idioma, se establece que hay conceptos que el hombre asimila independientemente de la lengua.

Lo que ahora me interesa saber es si la felicidad está en la memoria. Porque lo que es cierto es que no la amaríamos si no la conociésemos. Oímos el vocablo felicidad y todos confesamos anhelar la realidad misma. No nos basta el placer que dimana del vocablo. Un griego lo oye en latín y no siente placer alguno, porque desconoce el significado de la palabra. En cambio, a nosotros sí que nos causa placer, como se lo causaría al griego si lo oyera en griego, porque la realidad no es griega ni latina. Es una cosa que tanto griegos como latinos ansían alcanzar. Y dígame lo propio del resto de los lenguajes humanos. Todos la conocen, y si pudiéramos preguntarles con una única palabra si desean ser felices, responderían sin la menor duda que sí. Y esto no sería posible si no estuviera en la memoria de ellos la realidad designada por la palabra felicidad. (Agustín, 2018, pp. 337, 338)

Las ideas están por encima del griego o latín, francés, alemán, español o hñãño. Y, aun así, el ser humano no deja de expresar un saber por medio de la voz que hace vibrar el viento, la claridad del sonido acompaña el orden de las palabras al ser evocadas. Cuyo propósito para una cultura es la repetición y vigencia de la sabiduría ancestral, que en última instancia es una memoria colectiva. Las ideas son independientes de la lengua, aunque existen lenguas que dentro de su tradición histórica y cultural alojan conceptos con una carga de conocimientos en constante actualización.

Hablar y repetir un conocimiento procura su conservación en el tiempo, la duración de la palabra dicha en el aire suele ser efímero, con la ventaja de poder repetirse una y otra vez, y con ello la memoria se fortalece al repetirse para evitar el olvido. Aunque la palabra se ha vuelto una herramienta vital para el ser humano en sociedad, no evitan ser aplastadas ante exigencias de una definición universal de la realidad. La memoria según Agustín (2018) expresa lo siguiente:

Grande es esta potencia de la memoria [...]. Es un santuario vasto y sin fronteras. ¿Quién ha tocado fondo en él? Y siendo esto una potencia de mi espíritu y una parte integrante de mi naturaleza de hecho me veo personalmente incapaz de abarcar la totalidad de lo que soy. (p. 322)

No es para menos el sentimiento de asombro al dar cuenta de la extraordinaria potencia de la memoria logra mirarse a sí mismo y aún no es suficiente su capacidad para hablar de todo lo que es como ser. Se identifica como cuerpo que posee una racionalidad a través de la memoria que resguarda recuerdos del pasado, su historia de vida. Distingue así la frialdad de la razón con el fuego de su corazón, encuentra significado en la razón como en la fe como par de alas que permite el ascenso a la Verdad.

La rememoración de sí mismo muestra límites de la memoria cuando aparece el olvido. El maestro en retórica inspecciona con esmero su memoria en cada imagen que puede acceder, empieza con lo que conoce y habla de cada una de ellas hasta que topa con un muro infranqueable que limita el recuerdo, reconoce el olvido como otra cara de la memoria:

¿Y qué pasa cuando hago mención del olvido y reconozco a la vez lo que nombro?  
¿Cómo reconocerlo sin recordarlo? No me refiero al sonido de esta palabra, sino a la

realidad significada. Si me hubiera olvidado de esta realidad sería incapaz de reconocer el valor de tal sonido. Por eso, cuando me acuerdo de la memoria, es la memoria la que hace la presentación de sí misma. Pero cuando recuerdo el olvido, hace acto de presencia la memoria y el olvido: la memoria con que me acuerdo y del olvido del que me acuerdo. (Agustín, 2018, p.331)

Tras estas palabras se abre una nueva perspectiva para asimilar una dualidad: memoria y el olvido. El olvido para Agustín hace concebir un oscuro pasado, lagunas mentales que ubica desde su nacimiento. A inicio de sus *Confesiones*, una cortina oscura y espesa se presenta ante su ojo interno. El esfuerzo por lograr un recuerdo de aquellos días recién caído de la matriz es en vano. De aquel “yo” recién parido resulta un enigma en muchos sentidos de la palabra. La memoria busca imágenes de nuestro pasado de manera interna y de manera limitada. ¿Cómo interpretar el olvido que llega con el nacimiento? ¿Qué hacia nuestra conciencia del presente en aquellos primeros días? En Agustín estas cuestiones que no recuerda, las resuelve con el apoyo externo. A partir de las relaciones humanas la fe se manifiesta para creer en la palabra de otra voz ajena a la propia.

¿Y qué es Señor, lo que pretendo decirte? Solo una cosa que desconozco de donde he llegado yo acá a ésta que no sé si llamar vida mortal o muerte vital. Nada de esto sé. Lo que sí sé es que tuve una buena acogida. Me la brindaron los detalles de la ternura para conmigo. Así se lo oí a los padres de mi carne, del cual y en la cual me formaste en el tiempo. Aunque yo de esto no tengo ni el más vago recuerdo. (Agustín, 2018, p. 28)

Aquel interesado que desee llevar a cabo el ejercicio de recordar lo más tempranos recuerdos se topará con un muro complicado a causa del olvido. Cuyo tema es buena madera que revive la especulación filosófica por comprender el sentido de la vida conjugada en el yo, al generar recuerdos y situaciones que alimentan la vida propia. Donde surgen temas para contar entre amistades, familia y desconocidos. La memoria como testimonio construye entre los individuos la fuerza para llevar la vida mortal.

A pesar del lejano periodo que habita Agustín a nuestros días, es posible encontrar en autores como el contemporáneo Peter Sloterdijk (2014) en una serie de conferencias registrados en su libro *Venir al mundo venir al lenguaje*, de manera cordial e interesante en



su primera conferencia recurre a un cuento del argentino Jorge Luis Borges (2003) que lleva por título *El libro de arena*. La historia de este cuento va de un vendedor de biblias y su encuentro con un cliente gustoso por las letras. Este vendedor de biblias le ofrece a su postor un libro que por extraño que suene, no es posible encontrar la página que marca el inicio del libro. Sloterdijk recupera en el cuento y no en el mito clásico como antiguamente, una interpretación análoga al comienzo de la vida humana como un libro de arena. Introduce al público a pensar su propuesta de la poética del comenzar. No obstante, la pretensión de relucir el pensamiento del catedrático de la Poética del comenzar es retomar el asunto de la ausencia de recuerdos natales, un olvido donde es difícil reconocer un yo al principio de la vida. Olvido que es fácil de ubicar en un tiempo donde las palabras se encuentran ausentes, mientras el ser recién expulsado de la matriz sigue en el tiempo desarrollándose. ¿Quién es aquel que entra como criatura nueva al mundo?, se manifiesta la imagen de un recién nacido que no tiene aún esta identidad concebida en el yo, y por ende carece de reconocimiento de sí mismo, no obstante, el que nace cuenta con una carga cultural que es posible heredar por parte de los progenitores, que adquiere desde sus primeros días e inicia la configuración de su identidad personal.

Trabajar la memoria en un cuerpo tiene resultados que solo se ofrecen con el tiempo, un cuerpo capaz de ampliar su desarrollo de manera individual gracias a la experiencia de vida personal, y para con los otros en sociedad. Y se refleja en el presente cuando se expresa la experiencia de un trabajo, por ejemplo, que ya no resulta difícil de llevar a cabo en su realización. La memoria permite comenzar sobre algo ya grabado por haberlo visto antes. Por lo cual, se privilegia la razón del hombre por captar los errores y aciertos del pasado, como de situaciones que no se olvidan como lo pueden ser los traumas. Dicho sea de paso, la capacidad de recordar viene después de pensar, cuyo aprovechamiento ha creado una separación con el resto de los animales. De esto también Agustín (2018) da cuenta en sus *Confesiones*:

Pero ¿es que esta belleza no se muestra a todos los que tiene el uso de sus sentidos?  
¿Por qué, pues, no les habla a todos de la misma manera? Tanto los animales chicos como los grandes ven esta belleza, pero no saben hacer preguntas, al no disponer de una razón cuyo cometido sea estar al frente de los sentidos y con facultad de

dictaminar sobre ellos. Pero los hombres sí que pueden hacer preguntas, porque lo invisible de Dios se deja ver a la inteligencia a través de las obras creadas. Sin embargo, el amor a éstas les esclaviza y ata a ellas y una vez esclavos, ya no son capaces de dictaminar. (p. 317)

Aquella razón inteligible que es capaz de gobernar el cuerpo con prudencia puede procurar a sí mismo un tiempo al que debe estar en contemplación. El tiempo presente no futuro ni pasado, sino el instante como presente encuentra el individuo su ser en el mundo múltiple. El individuo que acepta el estudio propedéutico de la vida interna revela la semejanza que posee con lo divino en el universo. Con esta manera de asimilar la realidad desde bases fuertes como las ciencias deductivas, dialéctica, la filosofía que enardece el corazón y la fe, son congregadas en la figura de Agustín como un autor original que rompe con un mundo antiguo, y abre paso al pensamiento cristiano como moderno (Copleston, 2011).

Agustín recupera para la tradición cristiana la memoria y el tiempo, en el plano temporal; el sentido de los días que faltan por venir, y con ellos el fin de los tiempos, promueve con influencia de Cristo la representación del tiempo lineal que va del pasado, presente a futuro. Una sola línea contiene un punto de partida y punto final, en el cual, dentro de esta línea temporal se ubica el hombre, ser que da cuenta del movimiento hasta su finitud encuentra maneras de dimensionar la extensión de duración. Aunque no sea un objeto, en su discurso hace uso de la analogía con la acción de cantar para hablar del tiempo:

Quando me dispongo a cantar una canción que conozco, antes de comenzarla, mi <<expectación>> se extiende hacia la canción en su totalidad. Pero una vez comenzada, todo lo que de la canción voy consignando al pasado a medida que la voy cantando, otro tanto se va extendiendo mi memoria, y la vitalidad de esta acción mía va distendiéndose: hacia la memoria, por lo que he cantado, y hacia la expectación, por lo que voy a cantar. Pero mi atención sigue estando presente, y por ella el futuro pasa a convertirse en pasado. A medida que va realizándose esta acción, disminuye la <<expectación>> y crece la <<memoria>>, hasta que la expectación se agota en su totalidad, cuando la acción ha finalizado ya y ha pasado enteramente a la <<memoria>>. Y lo que acontece en la canción en su totalidad, acontece en cada una

de sus partes y en cada una de sus sílabas. Esto ocurre, asimismo, en una acción más larga, de la cual tal vez es una pequeña parte aquella canción. Así acontece en toda la vida del hombre, de la cual forman parte todas las acciones humanas. Así ocurre, finalmente, en toda la historia de los hijos de los hombres, de la cual forman parte todas las vidas humanas. (Agustín, 2018, p. 411)

Como se muestra, el maestro en retórica usa analogías de acciones humanas que tiene que ver con la expresión verbal del canto. Por medio de las palabras se descubre el modo de proceder la duración de nuestros actos, dichas acciones son posible replicarlas y generar con forme la expectación la forma de la memoria.

Y al retomar la pregunta de cómo es la memoria se nos presenta diversas y múltiples maneras de entender esta capacidad del hombre por recordar. Lo que nos lleva al empleo constante de palabras que intentar expresar la forma de la memoria, no obstante, al ser de la misma naturaleza que las esencias inteligibles, podemos percibirla y hablar de sus atributos como propiedades que posee, dicho trabajo intelectual queda en el plano del pensamiento. No por eso se omite el efecto de la memoria en el plano sensible al mostrar acciones donde la memoria proceder, por ejemplo, en el trabajo, estudios, convivencia.

## **Modos De Mostrar La Memoria**

Por lo tanto, son múltiples las formas de hablar acerca de la memoria en este trabajo: los mitos que recupera la tradición antigua por medio de Plotino; y la retórica de Agustín con elocuencia en metáforas y analogías de acciones cotidianas. Comenzando por la memoria en los platónicos resalta la importancia en rememorar esencias despojadas de la materia. A esto, Plotino (2015) refuta la manera de comprender el mito de la impronta de manera literal, rechaza las tablillas de cera dentro de cada individuo para grabar recuerdos en la memoria. “Porque los hombres se comportan frente a las percepciones y los recuerdos como si se tratase de letras escritas en tableros o en tablillas” (p.137). Descripción que, de no tener cuidado a la hora de interpretar dicho mito, se entiende de manera literal una máquina dentro del cuerpo humano produciendo letras y formas impresas, de manera figurativa el sello estampado en la cera contamina la idea de memoria.

Piénsese por ejemplo en la impresión del cielo que tiene cada uno en mente, teniendo en cuenta la extensión de su tamaño ¿cómo cabe su recuerdo o imprenta dentro de uno? Aplicando una fuerza suficiente sobre la superficie de la cera, se deja grabado la evidencia de una imagen. De esta manera al estampar una figura en la cera como el caso del cielo, por la magnitud de su extensión en comparación con el órgano del ojo, los tamaños de cada objeto no cuadran. Por lo cual, se debe tener en cuenta una separación entre el cuerpo que tiene el ojo que percibe y el objeto percibido a distancia. Si la bóveda celeste graba toda su imagen en una tablilla más pequeña que el cuerpo humano se cae en una contradicción. Sobreponer al ojo el objeto observado impide contemplar su figura por la cercanía. La imagen del cielo no se sobrepone a la pupila, es la distancia que separa a uno de otro lo que permite visualizar y resguardar la imagen, esto gracias a la potencia que tiene el alma de retener imágenes.

El alma tiene la potencia de extraer la imagen del cielo. Puede imaginar así un horizonte con el sol, una tarde de playa, los tonos pasteles en una puesta de sol. Potencia del ojo ya no externo, sino interno para entregar al entendimiento una imagen a voluntad, en Agustín habla de un ascenso intelectual por la memoria:

Trascenderé, pues, también esta fuerza de mi naturaleza, para escalar gradualmente hasta mi Creador. Recalo en los solares y en los amplios salones de la memoria, donde están los tesoros de las incontables imágenes de toda clase de percepciones de los sentidos. Allí están almacenados todos los productos de nuestro pensamiento. Los hemos ido adquiriendo mediante ampliación, reducción o todo tipo de variación de aquello que ha caído bajo el radio de acción de los sentidos. También está en nuestra memoria en custodia y depósito todo cuanto no ha sido aún devorado y sepultado por el olvido. (*Libro X* p. 319)

La experiencia propia en cuanto a conocer sobre el mundo arroja distintas percepciones. No obstante, cuando se remite a la potencia del alma que es la memoria, hablamos de palabras, conceptos e imágenes, que son usados a conveniencia por el alma del hombre. Por lo tanto, una observación que no deja pasar Plotino es la ambigüedad que tiene la palabra escrita como hablada al momento de abordar temas de índole especulativa, cuyo propósito es contar las dificultades que hay en cuanto a la rememoración del alma. En cambio, Agustín, ordena un discurso en torno a la memoria desde diferentes conocimientos

como recuerdos en cada persona, y no recurre al uso de mitos ni divinidades helénicas. La idea de memoria en Agustín se expresa en imágenes tanto sensibles como intelectivas, haciendo uso de la metáfora y analogía cuando así lo requiere.

## **El fin De La Memoria En El Hombre**

Como se ha visto a lo largo del presente trabajo, la memoria tiene la posibilidad de reconocer innumerables imágenes abstractas que tienen que ver con el tiempo, movimiento, números, figuras geométricas, conceptos. A esto, también se le agregan las imágenes que tiene como fuente la misma experiencia que otorga la vida dentro del mundo sensible. El emprendimiento de Agustín por contar su vida permite contrastar una perspectiva que abraza la vida pasada. Manera distinta como sucede con Plotino que no gusta de recordar ni expresar algún honor de su familia, patria u otro recuerdo obtenido por medio de la misma experiencia vital.

En la filosofía de Agustín la vida personal toma importancia al ser contada, por compartir la experiencia desde su persona ante acontecimientos que padeció, tanto el sufrimiento como el gozo, por mencionar también la pérdida del rumbo del buen camino, como su retorno a ella. Declara posible la superación de tentaciones que dan una felicidad efímera, se habla de un reencuentro con el camino extraviado por andar seducido por las formas múltiples del mundo, cuyos caminos provocan la pérdida de las alas del alma, el cuerpo padece según el cuidado que recibe. Una vida con errores puede tener un cambio en los hábitos y costumbres, con ello se enfatiza la conversión cristiana que en su momento le suscitó a Mario Victorino y Agustín, demostrando que en el presente puede significar algo distinto del pasado.

El tiempo, como lo vemos en el *Libro XI* (Agustín, 2018), es un devenir que sacude todo cuanto a materia se refiere, la actualiza en cada instante. Por ser mortales, hombres, mujeres, niñas, ancianos, salen de un lugar para ir a otro después de la muerte. En la tradición platónica como la cristiana es de vital importancia reconocer errores que motivan el mal a sí mismos, para exhortar un cambio de actitud y disciplina, en última instancia, debe servir para generar un cambio dentro de sí mismo.

Con base a lo escrito desde los antecedentes se fija la dirección de la corriente plotiniana como sus elementos esenciales para retomar el estudio de la dialéctica, como

tesoro de la filosofía cuyo fin permiten entrar en terreno especulativo. Con el interés de conocer el impacto que produce el estudio de la filosofía a través de lecturas que contienen ideas alojadas en la literatura, su aprovechamiento es gracias al compromiso que adquiere el gremio intelectual, académico, y amantes del conocimiento. El empuje con Agustín está en encontrar la verdad.

Suena contradictorio leer en escritos de Platón (2010) la crítica hecha a la retórica como fuente de males y sobre todo se examina en la última parte del *Fedro* (pp.832-834) lo imperfecto del hombre al sacar provecho de la escritura, vendiendo discursos que aparentemente expresan verdades, solo son letra muerta si no está presente su autor que explique y defienda el contenido de la obra, no obstante, reluce la contradicción en Platón, quien escribe al resguardo de la palabra las enseñanzas de filosofía llevadas a cabo por Sócrates. Por tal, la propuesta que ofrece el fundador de la Academia consiste en el diálogo como lectura, por medio de la dialéctica, entre preguntas y respuestas da destellos para el reconocimiento del Bien.

En términos morales comparte similitud con los principios del movimiento cristiano en cuanto al cuidado y medida del cuerpo como del alma. Si bien, el estudio de estos temas requiere de un conocimiento propedéutico para no errar en opiniones falsas que la percepción sensible ofrece, el alma cuenta con la dialéctica que encamina los pasos del reconocimiento de esencias cognitivas. La importancia de la filosofía plotiniana y agustiniana es que rescatan el amor de las mentes atrapadas por la belleza visible al ojo (Plotino, 1982, p. 227). El filósofo debe de contar entonces con la dialéctica, que como Plotino (1982) lo expresa:

-Más bien, la dialéctica es la parte valiosa de la filosofía. Porque cierto es que no hay que pensar que sea éste un instrumento del filósofo, pues no consiste en meros teoremas y reglas, sino que versa sobre cosas reales y maneja los Seres como material. Se acerca a ellos, empero, metódicamente, llevando consigo, junto con los teoremas, las cosas reales. (p. 231)

Bajo estos lineamientos, es posible encontrar en las confesiones hechas por Agustín un discurso al cual, para acceder a razones inteligibles usa conceptos e imágenes, y se vale de la palabra como las metáforas y analogías del mundo temporal para el reconocimiento de

las esencias. Mismas que se exponen por medio de esta investigación y trabajo de lectura en torno a la memoria y el pensamiento intelectual de Agustín.

Como conclusión del trabajo acerca de si Agustín logra definir lo qué es la memoria, es sí, aunque de manera descriptiva, apelando al recurso retórico, que más allá de entregar definiciones absolutas resaltan preguntas que no son respondidas del todo, hace uso de la palabra elocuente para explicar sus investigaciones. Por lo tanto, en cuanto a la esencia de la memoria queda como mera esencia individual que existe y es percibido por medio de la inteligencia, sin embargo, se niega a ser descubierta en una totalidad al estar acompañado del olvido que la oculta en las penumbras.

## Referencias

- Alby, Juan Carlos. (2009) **San Agustín, el neoplatonismo, Heidegger y el olvido de Plotino.** *Philosophia* 2009, 11-34
- San Agustín. (2018) **Confesiones.** (trad. José Cosgaya) BAC.
- Borges, Jorge L. (2003) **El libro de arena.** Planeta.
- Burlando, Giannina. (2017) **El espíritu, surco del Yo en San Agustín.** Pontificia Universidad de católica de Chile.
- Cicerón. (1982) **Disputaciones Tusculanas II.** (Trad. José María Requejo Prieto). Gredos
- Cicerón. (1990) **Cuestiones Académicas.** (Trad. Julio Pimentel Álvarez) Universidad Nacional Autónoma de México. Primera edición: 1980
- Copleston, Frederick. (2011) **Historia de la filosofía. Volumen 1. De la Grecia Antigua al Mundo Cristiano.** (Trad. Juan Manuel García de la Mora) Ariel.
- Capanaga, Vitorino. (1974) **Agustín de Hipona Maestro de la conversión cristiana.** BAC.
- Ferraris, Maurizio (2001) **Luto y autobiografía. De San Agustín a Heidegger.** (Trad. Tomás Serrano) Taurus.
- González Nares, Gabriel. (2017) **Pensamiento trinitario y metafísica platonista en el De Generatione Divini Verbi de M Victorino.** *Tópicos, Revista de Filosofía* 55 (2018), 387-403
- Granados Valdéz, Juan (2012). **Posibilidades dialógicas entre arte, cocina y gastronomía.** [Tesis de Maestría Universidad Autónoma de Querétaro Facultad de Bellas Artes]
- Heidegger, Martin. (2014) **Estudios sobre mística medieval.** (Trad. Jacobo Muñoz) Fondo de Cultura Económica.
- Loring, Jorge. (1993) **Para salvarte.** Sevilla. Fiat Voluntas Tua.
- O'Callaghan, Paul. (2006) **El testimonio de Cristo y de los cristianos. Una reflexión sobre el método teológico.** *Scripta theologica* 38 (2006/2), 501-568
- Platón (2014) **Diálogos II. Teeteto.** (Trad. Álvaro Vallejo Campos). Gredos.



Platón (2010) **Diálogos I. Fedro** (trad. Emilio Lledó Íñigo). Gredos.

Plotino. (1982) **Enéadas I-II**. (Trad. Jesús Igal). Gredos.

Plotino. (2015) **Enéadas IV-VI**. (Trad. Jesús Igal). Gredos.

Santa Cruz, María Isabel. (2013) **El cuidado de sí. Plotino un lector del Alcibiades**.  
*Cuadernos de filosofía /59*, 85-100

Sloterdijk, Peter. (2006) **Venir al mundo venir al lenguaje**. (Germán Cano) Pre-textos.

#### Bibliografía

Ibargüengoitia Chico, A. (1989) **Suma filosófica mexicana (Resumen de Historia de la Filosofía en México)**. Porrúa. México.

Jaeger, Warner. (2012) **Paideia: los ideales de la cultura griega**. (trad. Roces/Xirau). Fondo de Cultura Económica. México.

García- Junceda, J. Antonio. (1986) **La cultura cristiana y San Agustín**. EDITORIAL CINCEL. Colombia.

Platón. (2010) **Diálogos I. Fedón**. (Traductor Carlos García Gual) Gredos.

#### Fuentes Electrónicas

Sörgel, Rainer. (2008) La memoria en San Agustín. Madrid. Seminario Evangélico de Teología

<https://www.facultadseut.org/media/modules/editor/seut/docs/articulos/varios013.pdf>

f (20- agosto- 2018)

## Anexos: cronologías

### Cronología de Platón<sup>6</sup>

428-427 a. C. Nace (probablemente) en Atenas

407 a.C. Traba relación filosófica con Sócrates

399 a.C. Muerte de Sócrates.

387 a.C. Fundación de la Academia

385-370 a.C. Fechas probables de redacción de los diálogos de madurez: *Banquete*, *Fedón*, *República (II-X)*, *Fedro*.

369-347 a.C. Fechas probables de redacción de los diálogos de la vejez: *Parménides*, *Teeteto*, *Sofista*, *Político*, *Filebo*, *Timeo*, *Critias*, *Leyes*.

367 a.C. Segundo viaje a Siracusa.

361 a.C. Tercer viaje a Siracusa

360 a.C. Regreso definitivo a Atenas

347 a.C. Platón muere en Atenas. Le sucede Espeusipo al frente de la Academia

### Cronología Plotino<sup>7</sup>

203/4 d. C. Nace Plotino en “Cerca de Tebas, a orillas del verde Nilo, al norte del Grande Oasis, en el Alto Egipto, reposaba la aldea de Licópolis, gloriosa en la antigüedad por haber dado cuna a un maestro, encarnación de la sabiduría de las edades.

230/1 d. C. A los 27 años encuentra el fuego por la filosofía.

270 d.C. Muere Plotino

---

<sup>6</sup> Platón. *Diálogos*. Gredos. España. 2015

<sup>7</sup> Maynade y Mateos, P. *Plotino su escuela iniciática y su filosofía*. Editorial R. Maynadé. Barcelona. 1929. p.42

### Cronología Porfirio

234 d.C. Nace Siria

305 d.C. Muerte en Roma

### Cronología Mario Victorino

290 d.C. Nace África, Túnez

365 d.C. Muerte en Roma, Italia.

### Cronología de San Agustín<sup>8</sup> (Aurelio Agustín)

354 nace Agustín en Tagaste el 13 de noviembre.

386 (32 años) Catecúmeno

387 (33 años) Fue bautizado

391 (37 años) Fue ordenado sacerdote.

395 consagrado obispo coadjutor del obispo titular de Hipona

398 (44 años) San Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla. San Agustín escribe las *Confesiones*. Controversias con Fortunio.

412 los visigodos en la Galia meridional. Comienza San Agustín la Ciudad de Dios

426 termina San Agustín La ciudad de Dios y nombra a Heraclio obispo auxiliar.

430 muere San Agustín el 28 de agosto mientras Genserico sitia Hipona.

---

<sup>8</sup> Agustín. Ciudad de Dios. Porrúa. México. 1978.